

# AGENDA PROSPECTIVA PARA LA GUAJIRA



ENTIDADES PARTICIPANTES

- **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia – PNUD.** Eliana Melo, Directora Regional
  - **Gobernación de La Guajira**
- **Federación Nacional de Departamentos – FND.** Amylkar Acosta, Presidente
- **Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA.** Linda Tromp, Directora Regional
  - **Corporación Autónoma Regional de La Guajira – Corpoguajira.** Luis Medina
- **Cámara de Comercio de La Guajira.** Álvaro Romero, Director
- **Fundación Cerrejón para el Fortalecimiento Institucional – FCFI.** Raúl Roys, Director
  - **Fundación Cerrejón Guajira Indígena – FCGI.** Otto Vergara, Director

**Equipo TRUST Consultores en Construcción de Confianza**

Ernesto Borda, Claudia Dangond, Juan Pablo Arteaga, Juan Camilo Esteban, José David Serrano, Diego Molina y Ana María Steiner

## Tabla de contenido

PRESENTACIÓN .....	4
METODOLOGÍA Y PARTICIPANTES .....	5
PRIMERA PARTE. LA GUAJIRA QUE QUEREMOS – 2026.....	8
1. Las instituciones del Estado .....	8
2. El modelo económico .....	10
3. Las características geoestratégicas y la infraestructura .....	11
4. La relación entre ordenamiento legal y las prácticas tradicionales.....	13
5. Multiculturalidad .....	14
6. El sistema educativo.....	16
7. Las transformaciones medioambientales, el acceso al agua potable y la seguridad alimentaria .....	16
8. El conflicto armado .....	18
SEGUNDA PARTE. LA GUAJIRA DE HOY – 2016 .....	20
1. La debilidad institucional del departamento genera efectos negativos en aspectos políticos, sociales y económicos .....	20
2. La Guajira tiene una alta dependencia económica del sector extractivo y de las instituciones públicas, tales recursos no son sostenibles, y no se ha tomado seriamente la necesidad de construir una nueva economía.....	21
3. La Guajira tiene un patrimonio pluriétnico y multicultural único, pero que al no haber logrado articular, constituye actualmente más una barrera que una oportunidad para su desarrollo sostenible.....	22
4. Ni la oferta ni el modelo educativo responden a las características, las potencialidades y las necesidades del departamento.....	22
5. La Guajira tiene una ubicación geoestratégica de alto valor para el país, que le ofrece oportunidades excepcionales de desarrollo, pero que ni la Nación ni el departamento han sabido aprovechar .....	24
TERCERA PARTE. LA AGENDA PROSPECTIVA PARA LA GUAJIRA .....	26
1. Factores críticos de la prospectiva .....	26
2. La Estrategia prospectiva .....	26
3. Los objetivos de la Agenda.....	28
4. Los lineamientos estratégicos .....	28
5. Iniciativas tácticas .....	35
ANEXO 1. MARCOS DE ESCENARIOS .....	42
ANEXO 2. REGISTRO FOTOGRÁFICO .....	59

## Presentación

---

Este es un documento en construcción. La carta de navegación y el cuaderno de bitácora del viaje de La Guajira hacia el futuro. No hacia uno incierto, sino hacia un puerto definido, deseado y posible de alcanzar. La expedición está en marcha.

Durante varios meses un número significativo y plural de guajiros, tripulantes de la embarcación, han puesto su atención en definir el puerto de destino y precisar las coordenadas de su ubicación actual. Este proceso, incluyente y participativo, se inició en el primer semestre de 2016, promovido por el PNUD, el SENA, la Gobernación de La Guajira, la Cámara de Comercio de La Guajira, la Federación Nacional de Departamentos, la Fundación Cerrejón para el Fortalecimiento Institucional y la Fundación Cerrejón Guajira Indígena, entre otras instituciones que desean aportar al desarrollo departamental. Su orientación y relatoría fue confiada a Trust, Consultores en Construcción de Confianza.

Definido el futuro deseable y la condición actual de La Guajira, se ha trazado el rumbo, calculado la derrota y estimado el tiempo de llegada. La Guajira proyectada a diez años, en sus condiciones políticas, económicas, sociales y culturales.

En la primera parte de este texto se describe el lugar de arribo. La Guajira deseada, pero real, posible, no quimérica. “La Guajira que queremos”. Lo que a la vuelta de diez años sueñan los guajiros que se narre de sí mismos y de su territorio. El futuro que son capaces de construir, al apreciar

objetivamente sus potencialidades, sus recursos y también sus restricciones.

La segunda parte describe la posición actual. Sin lugar a dudas un fuerte temporal, de aguas agitadas, vientos cruzados y bruma alrededor. Está claro que el navío es fuerte, capaz de cruzar la tormenta. Pero también que una brújula averiada, el desconcierto a bordo y la acción errática de los tripulantes configuran las mayores amenazas de naufragio. En esta parte del texto La Guajira se ha mirado al espejo y ha hecho consiente su difícil realidad.

En la tercera parte están las más importantes páginas de este texto. Las que invitan a la acción. El corazón de la prospectiva. Ahí este notable grupo de guajiros, que negados al “sálvese quien pueda”, han fijado las prioridades, organizado las tareas de abordaje y definido el deber hacer. Con rumbo claro y conciencia sobre el aquí y el ahora, se esclarecen los roles y se establecen instrucciones para cada quién.

Ahora se requiere aparejar la nave. Orientada al destino, necesita propulsión. Buenas velas y marineros avezados que las ajusten a los buenos vientos, y también a los adversos. Se necesita la concurrencia de las voluntades, no solamente de los guajiros, sino también de los actores públicos y privados, nacionales e internacionales, con responsabilidad o con interés en aportar.

¡Bienvenido a bordo! Tome su lugar. El viaje apenas comienza.

## Metodología y Participantes

---

La *Prospectiva para La Guajira* se construido mediante la aplicación de metodologías y la realización de actividades que permiten recopilar, analizar y comprender los deseos de los guajiros, sus preocupaciones y la forma en la que quisieran afrontar los retos y aprovechar las posibilidades para el departamento.

### **Recopilación de percepciones y expectativas**

Con el objetivo de entender las percepciones y expectativas de los guajiros, se realizaron 743 encuestas a habitantes del departamento, además de 48 entrevistas a representantes de instituciones, líderes sociales, políticos y conocedores del territorio y sus dinámicas.

### **Identificación de variables críticas y construcción de escenarios futuros**

Con base a la información recopilada previamente y utilizando la metodología “Explorando Futuros”, se realizaron cinco Mesas de expertos, y dos sesiones con jóvenes y con empresas, en las que se construyeron dos escenarios posibles para el futuro de La Guajira. El primero, deseable, que permite identificar el tipo de sociedad y la condición del territorio que quieren tener los guajiros dentro de diez años. El segundo, de deterioro, que describe las condiciones a que estaría sometida La Guajira ante la evolución de las actuales dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales.

### *Mesa de Expertos Baja Guajira* *Marzo 30 y 31 de 2016*

Carmen Aroa, Alcaldía Uribe - Carlo Egurrola, Gobernación departamental - Carlos Arregocés, Alcaldía Albania - Eglis Sánchez, Fondalba - Janer Martínez, Alcaldía Fonseca - Juan Carlos Amaya, Alcaldía Albania - Katherine Puerto, Alcaldía Uribe - Luis Alfonso Pérez, Infotep - Luis Baquero, FCFI - Luis Alberto Cobo, Alcaldía Fonseca - Medardo Pérez, Alcaldía Albania - Patricia Mendoza, Cerrejón - Raúl Rois, Alcaldía Albania - Samuel Lanao, Corpoguajira - Victoria Ariza, Gobernación departamental - Víctor Arrieta, Alcaldía Albania - Xavier Guerra, Concejo Villanueva - Xiomara Bermúdez, Alcaldía San Juan del Cesar - Yuri Pérez, Alcaldía Albania.

### *Mesa de Expertos Alta Guajira* *Abril 4 y 5 de 2016*

Aurys Pérez, Sena - Adriana Gutiérrez, Alcaldía de Maicao - Aldemiro Santos Choles, Alcaldía de Maicao - Carmen Aroa, Alcaldía Uribe - Dannys Vieco, Mesa departamental de víctimas - Deborah Barros, Gobernación departamental - Eimer Rodríguez, Asamblea departamental - Guadalupe Larrada, Mujeres Tejiendo Paz - John Jairo Iguarán, Mesa de Concertación Wayúu - Katherine Puerto, Alcaldía Uribe - Katty Mendoza, Euviespamugua - María Ángel Cabrera, Médico de Villanueva - Rubens Alexander Magdaniel, Gobernación departamental.

*Mesa de Expertos Bogotá  
Abril 6 de 2016*

Algemirol Vergara, Monodual - Alejandra Ruiz, Ecsol S.A.S. - Beatriz Henríquez, Fundación Alpina - Daiver Pinto, FCGI - Daniela Borrego, Consejo Nacional Electoral - Diego Patrón, Jemeiwaa Ka'i - Enrique Danies, Fundación Cerrejón Agua - Emel Camargo, Congreso de la República - Francisco Daza, FCGI - Javier Moreno, Ministerio de vivienda, ciudad y territorio - Javier Prieto, Policía Fiscal y Aduanera - Jaime Espeleta, FND - Lola de la Cruz - Luis Borrego, Gobernación departamental - Luz Pedreros, FCFI - María Tarazona, Ministerio de Salud - Nemesio Roys, DPS - Ricardo Nanclares, Jemeiwaa Ka'i - Raisa Iguarán, FCFI.

*Mesa de Expertos Media Guajira  
Abril 12 y 13 de 2016*

Aníbal Barrios, Universidad de La Guajira - Andrea Nardini, Fundación Creacua - Ana Ballesteros - Adela Fonseca, Federación Nacional de Departamentos - Angélica Agamez, Asociación de Mujeres de La Guajira - Astrid Ariza, Asamblea departamental - Aury Pérez, Sena - Basilio Coronado, Escritor Kogui - Clara Romero, Fundación Cerrejón Agua - Camilo Vanegas - Daliana Acosta, FCFI - Enrique Toncel, Federación Nacional de Cafeteros - Eduardo Romero, Fundesarrollo - Endy Bermúdez - Emilse Sánchez, Asociación Mujeres de La Guajira - Eliana Melo, PNUD - Faré Romero, Corpoguajira - Fabrina Acosta, Artesanías de Colombia - Francisco Campo, Sena - Genaro Redondo, Asamblea departamental - Hilber Pinto, Asamblea departamental - Libia Peñaranda, Diócesis de Riohacha - Luis Baquero, FCFI - Maykel Castilla, Asamblea departamental - Mirian

Cantillo, Asociación Mujeres de La Guajira - Miguel Epeeyui López, Codepaz - María Cabarcas, Fundación Guajira Competitiva - Maritza León, Universidad de la Guajira - Raúl Roys, Cerrejón - Rosiris Vergara, Comisaría de Distracción - Rosario Vergara, Monodual - Viviana Carrillo, Universidad de la Guajira - Yamith Quintana, PNUD - Yolanda Daza, Cámara de Comercio de La Guajira - Yaneidis Montero, Gobernación departamental.

*Mesa de Expertos Alta Guajira – Uribia  
Mayo 19 de 2016*

Alejandra Ruiz, Fundación comunidades por Colombia - Adela Fonseca, FND - Blanca González, FCGI - Cesar Arismendi - Diego Patrón, Jemeiwaa Ka'i - Ernesto Hernández, Jemeiwaa Ka'i - Emelina Ipuana, FCGI - Enrique Memera, Fundación Guajira Siempre - Faré Romero, Corpoguajira - John de la Rosa, Alcaldía Maicao - Katherine Puerto, Alcaldía Uribia - Luis Rodríguez, EPM - María Quintero, FND - Miguel Epeeyui López, Junta Mayor de Palabrerros - Ricardo Nanclares, Jemeiwaa Ka'i - Roció Barrios, Kai ecotravel

*Sesión de trabajo Jóvenes  
Julio 12 de 2016*

Alberto Iguarán - Camilo Vanegas - Carlos Pérez I - Carlos A. Pérez - Daliana Acosta - Dalia Durán - Dair Redondo - Efrene Rodríguez - Irinu Iguarán - Juan Guerrero - Juan Brito - José Vega - Katherine Pérez - Kiany Fragozo - Lewis Brito - Leonardo Peñaranda - Luis Baquero - Mariam Guerra - Mercedes Cuesta - Mónica Pineda Orly Pitre - Raisa Iguarán - Ranzeil Linolo - Sara Daza - Xavier Guerra - Yoynel Moya-

*Sesión de trabajo Empresas*  
*Julio 13 de 2016*

Arlin Redondo, Asohofrucol - Anuar Pacheco, Fundación Promigas - Adiela Gómez, Asotelca - Ángel Correa, Hotel Waya - Álvaro Rojas, Desqbre Guajira - Cesar Fajardo, Big Group Salinas - Clara Romero, Fundación Cerrejón Agua - Diomara Suarez, Corporación PBA - Edelmes Brito, Nautical Recreation - Edomenia Melo - Asociación Guajira de Profesionales - Hilda Lubo, Cámara de Comercio de La Guajira - Juan Mejía, Acodres - José C. García, Cerrejón - Luis Medina, Corpoguajira - Marcey Quintero, Solera Travels - Myriam Estupiñán, Previsora seguros - Nadia Bolaño - Paola

Forero, History Travelers - Sergio Ibagón, History Travelers - Sandra Pushaina, Wayúu Travel - Tonia Tinoco, International Hotel Alliance.

**Identificación de la agenda prospectiva para La Guajira**

Teniendo presentes los resultados obtenidos se realizaron diálogos estructurados, con el fin de identificar aquellos objetivos y acciones con viabilidad y pertinencia para el departamento. Se utilizaron varios de los instrumentos metodológicos la prospectiva estratégica de Michel Godet. También instrumentos metodológicos propios de Trust, Consultores en Construcción de Confianza.

## Primera Parte. La Guajira que Queremos – 2026

---

El “pasado” aquí descrito corresponde a una mirada sobre La Guajira vista desde el año 2016. Es el resultado del conocimiento, del aporte, del diálogo y la reflexión de todos aquellos que han participado en este proceso de construcción de la prospectiva del departamento.

Se trata entonces de la identificación del futuro que desean para este territorio, para cada una de las principales variables que lo definen, en un escenario que motiva y requiere de la participación, decisión, disciplina y perseverancia de todos los que deben aportar, es decir **“Todos a Cubierta”**.

### 1. Las instituciones del Estado

Históricamente, la relación entre La Guajira y la Nación se había fundamentado en los señalamientos mutuos sobre la responsabilidad que los entes políticos locales o nacionales tenían sobre la difícil situación que vivía el Departamento.

Durante décadas, los organismos políticos se imbricaron en dinámicas en las que en las que el Estado hacía presencia en el Departamento cuando había momentos de crisis, generaba recursos y mejoraba las condiciones, pero solo parcialmente, para luego abandonar nuevamente a la región, sin aportar el progreso hacia unas condiciones sociales, económicas y culturales mínimas que aprovecharan las potencialidades que ofrecía el territorio. Los proyectos ofrecidos por el Estado llegaban al territorio guajiro de manera descontextualizada, pues, a pesar de la

existencia de conocimiento, estudios y diagnósticos, estos no eran puestos al servicio de las iniciativas que pretendían generar su desarrollo humano y económico.

En el departamento la tarea de las instituciones estatales se reducía a realizar intervenciones en tiempos de crisis. Un ejemplo de esto fue el manejo que en principio se dio a la crisis alimentaria que azotó el departamento a mediados de la década pasada. Cuando la ausencia de un modelo económico productivo propio, las problemáticas ambientales generadas por el cambio climático y la falta de una planeación coherente por parte de las instituciones encargadas, generaron una carestía de alimentos y una crisis nutricional en la población infantil del Departamento, los organismos encargados quisieron solucionar la problemática repartiendo alimentos entre las comunidades más afectadas, en lugar de generar programas productivos que aseguraran a las comunidades su autoabastecimiento.

Pero este modelo intervencionista no se limitaba a apaciguar las crisis presentes en el departamento, sino que además intervenía, a través de grandes empresas, para lograr la extracción de recursos como el gas y el carbón, mediante la cual el Departamento aportaba a la riqueza nacional pero no obtenía nada a cambio. El Estado no se preocupaba por invertir en la región, permitía que grandes empresas se asentaran en el territorio sin obligarlas a generar modelos de desarrollo que beneficiaran a las comunidades que hacían parte de su entorno de operación, de lo que



se derivaba una inversión infinita de recursos por parte del sector privado que nunca rendía los frutos que de ella se esperaban.

Uno de los efectos colaterales de este intervencionismo asistencialista, que entre otras cosas operaba de manera desorganizada, era la obtención de beneficios por parte de mafias locales que, aprovechándose de la situación de crisis permanente del departamento y de la catastrófica inversión de recursos que se destinaba a la solución de las problemáticas, generaban dinámicas en las que la corrupción y el clientelismo eran la norma general y no la excepción, así como un ambiente de desconfianza frente a la labor de las instituciones y un amplio nivel de desinterés frente al cuidado de lo público.

Para La Guajira y la costa caribe el ejercicio político se había vuelto una empresa, una forma que encontraban los líderes políticos de enriquecerse y hacer del trabajo público una bonanza económica más. El invertir en esta empresa derivaba rápidamente en réditos económicos, pues las prácticas normalizadas estaban lejos de la planeación y evaluación y se encontraban contaminadas por la corrupción y el clientelismo.

La Guajira se encontraba urgida de soluciones, el departamento no sería capaz de aguantar otra situación de crisis, y la pregunta que imperaba era ¿qué podemos hacer para solucionar nuestros problemas? La respuesta, habría de encontrarse en el diálogo, en la convocatoria de actores y formación de grupos de la sociedad civil para el desarrollo y apadrinamiento de proyectos políticos, económicos y sociales,

en la instalación de capacidades en la sociedad civil para sacar adelante estas propuestas, para ejercer un control social y político sobre lo público.

La solución nació en el ámbito social, a través de la formación de líderes sociales en un primer momento, y de allí, se movió al ámbito político, con la inclusión de las propuestas generadas por la sociedad civil en los planes de gobierno nacional y departamental.

Gracias a esto, las instituciones nacionales y guajiras han comprendido la importancia que tiene dejar de lado los paradigmas intervencionistas, de enclaustrarse en la solución y atención de crisis, y de crear un modelo que brinde atención permanente al territorio, por contrapartida a uno que lo haga de manera transitoria como el que se tenía una década atrás. La sociedad guajira logró hacer entender a la Nación y a las autoridades departamentales que no se encontraba satisfecha con la continuación de planes asistencialistas, con los pañitos de agua tibia que no curaban la fiebre; tuvo por fin la capacidad de hacer entender a la clase política que quería soluciones a largo plazo, que aspiraba a generar condiciones de desarrollo y de sostenibilidad y que necesitaba desarrollar proyectos que se correspondieran con las potencialidades locales.

Producto de este entendimiento, las autoridades y las comunidades guajiras llegaron a la conclusión que la manera adecuada de desarrollar la gestión pública era favorecer la creación de Planes de Desarrollo que tuvieran incidencia al largo plazo, que obligaran a los gobernantes a desligarse de sus lógicas individuales y partidistas, y que sobre la base de una

visión colectiva plasmada en los Planes gobernarán de acuerdo a un norte establecido por el grueso de la sociedad a la que pertenecían y se debían.

Hoy en día La Guajira cuenta con una visión que podría llamarse en desarrollo; sus habitantes sienten que las instituciones les pertenecen y que sus ideas están plasmadas en las guías de gobierno que tienen sus dirigentes. Además de esto, se percibe en el ambiente que la sociedad guajira ha empezado a confiar en sus instituciones, y que sus ciudadanos se preocupan por participar y cuidar el ámbito político de su Departamento.

## **2. El modelo económico**

Uno de los factores que contribuyó a la precaria situación de La Guajira fue su integración a las dinámicas económicas nacionales. Antes de hacer parte de la República de Colombia, el Departamento se había construido política, social y económicamente alrededor de la influencia de las Antillas, de Curazao y otros países del Caribe, lo que lo situaba a la altura de los más grandes centros económicos del territorio nacional.

La Guajira es una tierra que ha estado marcada por el florecimiento y decadencia de bonanzas económicas, por las idas y venidas de actividades que se posicionaron como el motor económico de la región, de las que una gran parte de la población guajira formó parte, y que se fueron sin dejar rastro de su paso por el territorio, o al menos una señal diferente al empobrecimiento de las poblaciones y el desgarramiento del tejido social del departamento.

En el siglo XX y principios del XXI, por La Guajira pasó la bonanza de la gasolina que se traía de Venezuela, el tráfico de marihuana y luego de otros estupefacientes, el comercio fronterizo el cual marcó el florecimiento de Maicao como uno de los puertos comerciales más importantes del país, o en tiempos más recientes la llegada del sector extractivo, representado principalmente por la industria carbonífera.

Con cada una de estas oleadas, con la aparición del siguiente boom económico, la población guajira se sonreía de su buena suerte y comenzaba a contar lo que para muchos era la plata gorda, una metáfora apropiada para esos fajos de billetes y moneda corriente con los que el comercio guajiro, fuera cual fuera su objeto, demostraba al mundo que era capaz de resistir a cualquier embate que el mercado se propusiera darle. Más de una vez, incontables guajiros pasaron de la quiebra a la abundancia gracias a estas actividades, y sobre esta buena fortuna que parecía no abandonar el territorio, se amasaron inmensas fortunas, y se dejó de lado la importancia de la planeación de la economía, del trabajo duro, de la generación de condiciones económicas sostenibles, de la creación de una estructura económica que respondiera tanto a las necesidades de la población, como a las potencialidades de la región.

El modelo económico rural, sustentado en la agricultura se abandonó gracias a la aparición de las primeras bonanzas, pues la destinación de la tierra se cambió con la llegada de la marihuana al territorio, un cultivo que resultaba más rentable que la siembra de cultivos lícitos.

En este escenario, es imperativo destacar el rol que tenía el Estado, pues interesados en el dinero que generaba el departamento, los políticos de turno se encargaron de legislar nuevos gravámenes para el territorio, y a través del impuesto al turismo captaron algo del capital que entraba de manera ilegal al país.

Algo similar ocurrió con el comercio de frontera, actividad característica de la cultura guajira y que fue ilegalizada por los gobiernos centrales, a través de la sanción de leyes regulatorias de comercio internacional, generando así una práctica que resultó en una bonanza más, en vez de una actividad económica no solamente legítima, sino también legal, que pudiera influir sobre el bienestar económico de toda una región y de la nación. Sin embargo, este tipo de comercio no fue visto con buenos ojos por el Estado, con lo que se convirtió en una actividad ilegal, alrededor de la que se constituyeron estructuras armadas que generaron los métodos para regularlas y apropiarse de los réditos que dejaba.

Hace diez años, el panorama económico guajiro, podría haberse definido, a nivel general, como uno que había pasado por bonanzas enmarcadas en vocaciones productivas del departamento. La ubicación estratégica había permitido el comercio de bienes, legales e ilegales, a través del territorio, las propias riquezas naturales, se ligaban a actividades extractivas de gas, carbón y sal, y a éstas se sumaba la bonanza en la que se había constituido el trabajo con las instituciones públicas, siendo la fuente de recursos más clara de la época.

No quedaba otra posibilidad que generar cambios, y cambios significativos, por lo que

las autoridades, el sector privado presente en la región, y los líderes sociales del Departamento se unieron para desarrollar un modelo económico sostenible e incluyente que aprovechara las posibilidades del territorio.

En este escenario han sido fundamentales las miradas que propenden por la reactivación del sector turístico, la creación de un mercado energético basada en la producción de energías alternativas como la eólica y fotovoltaica o solar, entre otras.

Además de esto, se volvió a dar la cara al mar como uno de los elementos fundamentales de esta renovación. La reactivación comercial de los Puertos, la construcción de infraestructura que incrementara el potencial turístico y comercial de las costas, el cuidado de los recursos marítimos y la explotación sostenible de la pesca fueron aspectos sobre los que se edificó la nueva economía guajira, una economía paradójica, pues los recursos materiales habían estado allí siempre.

### **3. Las características geoestratégicas y la infraestructura**

Históricamente, la posición geoestratégica de La Guajira ha dado lugar a fenómenos como el de la multiculturalidad, acompañando formas de relacionamiento instituidas por sus poblaciones y el Departamento con los entes territoriales vecinos, como es el caso de las relaciones comerciales que se forjaron con Venezuela y el Gran Caribe, o al interior del país con departamentos como el Cesar.

Asimismo, cada subregión de La Guajira presenta unas características

geomorfológicas particulares, que las han sujetado a dinámicas socioeconómicas y políticas particulares, como es el caso de la presencia de inmigrantes en la alta Guajira (comunidades árabes en Maicao), la explotación de productos agrícolas y pesqueros en la zona media, o el desarrollo de una economía preminentemente ganadera en la zona baja del Departamento.

No obstante, las diferencias territoriales del departamento, y sus variadas características naturales, socioculturales y económicas, planteaban disyuntivas frente a las maneras de impulsar el desarrollo subregional, especialmente cuando se buscaba potencializar sus posibilidades geoestratégicas (teniendo en cuenta las opciones de articulación con territorios vecinos) para lograr un proceso de desarrollo que respondiera a las necesidades de la población.

Uno de los factores que contribuyó al desaprovechamiento de las condiciones geoestratégicas del territorio fue el interés de actores externos, tanto legales como ilegales, en obtener beneficios de sus recursos y posición geográfica. Un ejemplo de esto lo podemos ver en el control territorial que durante décadas ejercieron Grupos Armados Ilegales y organizaciones delictivas sobre el territorio. En un primer momento, la criminalidad se organizó en torno al fenómeno del contrabando, un negocio lucrativo que se beneficiaba de la frontera compartida entre Venezuela y Colombia tanto como de los precios bajos que tenían los productos en el vecino país y el Caribe. Luego, estas estructuras y nuevos actores, como grupos paramilitares y guerrilleros pusieron sus ojos en el narcotráfico, fenómeno que llevó a los

actores involucrados a ejercer control sobre zonas tan importantes como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá o el puerto de Bahía Portete, zonas de resguardo y comercialización que abrían a la ilegalidad la posibilidad de mejorar sus réditos económicos.

De manera paralela, una década atrás, el departamento de La Guajira veía aterrado cómo su infraestructura, principalmente en términos de interconectividad y prestación de servicios públicos, contrastaba dramáticamente con la infraestructura que había logrado desarrollarse en otras zonas del territorio nacional, y ni hablar de los recursos con los que, en esta materia contaban otras naciones en el plano internacional.

La Guajira sufría la carencia de corredores viales departamentales, pues la falta de entendimiento entre el Gobierno y las comunidades étnicas en temas de intervención sobre territorios indígenas imposibilitaba el que este tipo de proyectos llegaran a buen término. Igualmente, la sociedad guajira había dado la espalda al mar, por lo que los cientos de kilómetros de costa, así como los grandes puertos naturales eran desaprovechados por una sociedad que había nacido y crecido alrededor del comercio marítimo, y que lo había desechado como una opción de desarrollo hacía más de un siglo.

En el sector turístico, a pesar de atraer a viajeros de todas las clases y condiciones, el departamento no contaba con las capacidades para prestar un servicio regular y de calidad, y había invertido poco en mejorar la infraestructura con la que pudiera prestar un mejor servicio a más viajeros.

El sector académico tampoco escapaba a esta situación, la falta de una infraestructura adecuada impedía el desarrollo de una academia que mejorara su cobertura, investigara en temas de ciencia y tecnología y generara programas y proyectos que tuvieran impacto a nivel local.

Pero La Guajira tiene un gran potencial de crecimiento, y las autoridades, el sector privado y la sociedad civil saben que el departamento tiene la capacidad de recuperar su brillo de antaño, puede reconvertirse en una zona portuaria emblemática para Colombia, alcanzar desarrollos importantes en el sector energético a través del desarrollo de proyectos de energía alternativa, y reactivar sus relaciones comerciales con Venezuela y el Gran Caribe.

#### **4. La relación entre ordenamiento legal y las prácticas tradicionales**

Diez años atrás, La Guajira no tenía ningún tipo de claridad sobre la manera adecuada de manejar la conflictiva relación que existía entre los usos y costumbres locales y la normatividad impuesta por la legislación y sus instituciones del orden nacional y departamental. La gente veía con preocupación cómo el diálogo entre las autoridades y la población civil se hacía cada vez más lejano, cómo la legalidad era incapaz de solucionar los problemas sociales de La Guajira, y cómo el grueso de la población civil consideraba irrelevante actuar de una manera acorde con la legalidad sancionada.

La problemática que existía entre una visión de legalidad que no coincidía con la visión de legitimidad que tenía la región

encontraba sus raíces en factores históricos. En la época colonial, la llegada de europeos a la región implicó un cambio en las dinámicas económicas de los grupos indígenas asentados ancestralmente en el territorio, creando nuevas formas de intercambio y relacionándose con grupos que habitaban en el Gran Caribe y Venezuela, principalmente. No obstante, las comunidades indígenas no padecieron mayores modificaciones en el grueso de sus prácticas culturales.

Sin embargo, la llegada de la época republicana implicó un gran cambio, pues las nuevas instituciones no se contentaron con decretar la soberanía sobre el territorio, sino que quisieron ejercer dominio sobre la nación indígena, sus derechos y costumbres. Y el comercio fue una de estas primeras instituciones sobre las que el gobierno legisló desconociendo los usos y tradiciones de las poblaciones ancestralmente asentadas. Mientras que, para las comunidades indígenas, y para la población guajira en general, el comercio con Venezuela y el Gran Caribe era una práctica común, el gobierno colombiano decretó normas que dificultaban el comercio internacional y convertían a la economía de frontera local en un delito. Para La Guajira y la gran nación Wayúu, la frontera con Venezuela es una línea inexistente, pues sus vidas han estado tan ligadas a las Antillas o al vecino país como al propio territorio en el que habitan.

Este conflicto llevó incluso a que la fuerza pública declarara a los comerciantes como enemigos del Estado, y se enfrentara a ellos a través de las armas.

Las lógicas del territorio funcionaban de una manera diferente a las del centro del país.

Muchos todavía recuerdan cómo este fenómeno se vio reflejado en la crisis alimentaria que se evidenció en 2.015. La sequía, el desorden económico de la región y la desconexión política y social del territorio se unieron de manera catastrófica, causando una seria problemática de seguridad alimentaria que llevó a la muerte a casi 3.000 niños en un lapso de tres años.

Muchos aspectos de la vida social del hombre estaban impregnados por esta discordancia. La legalidad, la salud, la educación, la economía, eran regulados por un régimen centralista que ponía contra las cuerdas a la esencia del ser guajiro. El Estado parecía más interesado en generar un quiebre de los guajiros con su identidad, que en gobernar para lograr el desarrollo de la región. Parecía no entender que la nación Wayúu existía desde mucho antes que la República de Colombia, incluso antes que la llegada de los españoles a América; era incapaz de reconocer la realidad de un territorio único en el país, y, por tanto, dictaba normativas que no tenían nada que ver con la realidad.

Una de las ventajas con las que contó el territorio para superar el problema del relacionamiento entre el ámbito legal y las prácticas tradicionales, fue la creación de espacios de discusión en los que las instituciones demuestran su interés por hacer parte activa e impulsar el desarrollo regional, y en los que la población civil encuentra los espacios para tomar decisiones que atañen a su entorno y a sus propias vidas. Estos espacios han servido, entre otras cosas para exponer las múltiples visiones de desarrollo que tienen los actores que habitan el territorio, y han generado oportunidades para lograr acuerdos en los

que todas las partes se sienten representadas.

El proceso de cambio ha sido lento, es verdad, pero al día de hoy parece que La Guajira ha logrado dar continuidad a estas iniciativas, que los esfuerzos empiezan a rendir frutos. Pero más importante aún, es el hecho que tanto las instituciones estatales como la población civil han tomado conciencia de la gradualidad de estos procesos, de que los resultados no se obtienen de un día a otro, y que el compromiso y la entrega son fundamentales para lograr lo que se quiere.

## **5. Multiculturalidad**

Una de las problemáticas que enfrentaba el Departamento era que, tanto al interior, como en el resto del país, al hablar de La Guajira, se entendía la existencia de dos guajiras, una Wayúu y otra no Wayúu, pero nunca se hacía un esfuerzo real por comprender La Guajira Negra, o La Guajira de las diferentes etnias indígenas que hacía parte del territorio, un territorio en el que además ejercían influencia comunidades árabes.

La Guajira tiene una población compuesta en su mayoría por comunidades indígenas, un factor que supone una diversidad de cosmovisiones que pueden chocar entre sí, especialmente a la hora de realizar proyectos de intervención territorial.

En el pasado, esta problemática se hacía más evidente en el tema del relacionamiento con la etnia Wayúu, pues esta cultura ofrece complejidades particulares. La sociedad Wayúu se divide en castas, y cada casta tiene una autoridad particular que se crea por lazos sanguíneos.

Además de esto, y ante el convulsionado panorama social que vivía el departamento, se crearon asociaciones y alianzas con liderazgos particulares e inter claniles que perseguían la satisfacción de sus intereses particulares. La situación llegó a una efervescencia de sobrerrepresentación de líderes Wayúu, que unido a la búsqueda de cada familia por obtener condiciones de bienestar, contribuía a hacer del factor multicultural una problemática, más que un potencial o fortaleza.

A todo esto, se unía un factor determinante, como el de la dispersión y trashumancia de la etnia Wayúu. Esta cultura, está ancestralmente organizada en un territorio de una extensión importantísima a la hora de tener en cuenta su situación geográfica, y además presenta ciclos de migración estacionales que determinan su funcionamiento social, cultural y económico, entre otros. Si tenemos en cuenta que hace 10 años el Departamento atravesaba una crisis ambiental, social, económica y política, no es de extrañar entonces que estas condiciones hubieran jugado en contra del desarrollo del Departamento, y hubieran puesto en peligro la supervivencia de la etnia Wayúu en el territorio.

Sumado a esto, el carácter asistencialista de las políticas que implementaba el Estado para el Departamento, junto a la presencia del sector extractivo en buena parte del territorio, pusieron en peligro la capacidad económica del pueblo Wayúu, y amenazaron la capacidad de sus miembros de mantener su cultura por medio de sus actividades socioeconómicas tradicionales.

Además, La Guajira padecía la enfermedad del individualismo. La condición multicultural había impuesto una dinámica

en la que cada uno velaba por su bienestar, y si acaso, el de los suyos, y en el que no había incentivos para promover las prácticas cooperativas, el interés por el cuidado de lo público, pasando por alto las oportunidades y potencialidades que ofrecía el Departamento, pero que solamente podían explotarse de una manera mancomunada, trabajando de manera unida, sin importar la etnia a la que se perteneciera.

En los últimos 10 años es sorprendente el cambio que se ha generado al interior de la sociedad Guajira, pues ha comprendido que la construcción de una visión de Departamento pasa por el entendimiento de las diferentes culturas en pro de una discusión de las diferentes cosmovisiones en lo tocante a temas de desarrollo, normatividad y liderazgo.

Tanto las empresas, como el sector público y las mismas etnias, han aportado a la construcción de espacios de entendimiento interculturales, y como resultado de esta disposición, ha logrado, entre otras cosas, que el desarrollo de los proyectos públicos y privados contribuya a la disminución de la brecha socioeconómica entre las diferentes etnias, cuando hace 10 años lo único que lograba era ampliarla.

Incluso el Estado nacional se ha beneficiado de este diálogo al que se ha dado la sociedad guajira, pues gracias a estos espacios de entendimiento mutuo, los representantes y líderes locales han logrado mermar las conflictivas relaciones que antes tenía con las poblaciones del Departamento.

En esta tarea ha sido fundamental también el fortalecimiento del sector educativo local,

a través de la redefinición del modelo educativo de acuerdo a las necesidades que implica la multiculturalidad, sin desconocer la ampliación de la cobertura y el mejoramiento de la calidad, logrando que por fin las escuelas interétnicas y alijunas aporten a la reconstrucción del tejido social guajiro y creen en los jóvenes la capacidad de comprender y abrazar la condición multicultural del territorio que habitan.

## **6. El sistema educativo**

La Guajira se ha hecho consciente de la importancia de la educación para la movilización de recursos humanos, no solamente para mejorar las relaciones interculturales en los habitantes del Departamento, sino para generar las condiciones endógenas mínimas con las que se lideren los procesos de modificación territorial y construcción de imaginarios colectivos deseables, garantizando su perdurabilidad en el tiempo.

La sociedad guajira es consciente que la educación es una necesidad, y que las instituciones de educación, el Estado y las generaciones mayores tenían una deuda con los jóvenes, quienes invertían tiempo y dinero en una educación que no ofrecía las herramientas para fomentar la competitividad del departamento, y que las líneas de trabajo en las que se empleaban los egresados no tenían una mayor trascendencia.

Por otro lado, el sector educativo ha retomado la confianza en la formación técnica de jóvenes. Antes de este cambio en la concepción educativa, el Departamento veía cómo los jóvenes preferían una educación profesional sobre una de carácter técnico, perjudicando así el

crecimiento de actividades económicas que necesitaban de mano de obra formada en campos técnicos para su crecimiento. Además, la presencia del sector extractivo hacía que el enfoque de las áreas técnicas se dirigiera hacia una formación exclusivamente encaminada a suministrar mano de obra a estos campos, dejando de lado la formación en agricultura y servicios como el turismo.

Hoy en día, esos paradigmas parecen estar desvaneciéndose, y se ha abierto el espacio para que los jóvenes vuelvan a formarse en campos técnicos, al tiempo que abren puertas en nuevas actividades económicas encaminadas a lograr el crecimiento del Departamento.

De forma paralela, hay que resaltar el trabajo articulado que han logrado las empresas del Departamento (sobre todo las pertenecientes al sector extractivo), pues han generado programas de inversión en el recurso humano, pero además han logrado que las políticas promovidas por las autoridades incentiven el acceso al recurso humano que se ha formado en el Departamento, y el retorno de aquella generación de la diáspora, la cual ha encontrado en el territorio condiciones socioeconómicas deseables y ha procurado impulsar el desarrollo departamental.

## **7. Las transformaciones medioambientales, el acceso al agua potable y la seguridad alimentaria**

A pesar que el departamento de La Guajira posee una gran cantidad de recursos renovables y no renovables, y cuenta con un gran potencial para el desarrollo de sectores como el de la energía eólica e hidráulica, una década atrás enfrentaba



graves problemas de desertificación y sequías, atribuidos a la explotación de recursos naturales, malas prácticas sanitarias y agrícolas, una débil institucionalidad y legislación ambiental, y afectaciones del cambio climático global.

Estas dinámicas presuntamente generaban y aumentaban, entre otras cosas el déficit de agua, la pobreza y las problemáticas relacionadas con la seguridad alimentaria desnutrición infantil, derivando en un escenario de desestabilidad socio cultural.

El Departamento enfrentaba problemas para la protección del medioambiente, derivados de la sobre explotación de los recursos naturales, una reducida conciencia y cuidado de los mismos, sin descontar la insuficiencia y precariedad de los mecanismos de control. Conforme a esta situación, se experimentaban alteraciones de los ciclos hídricos, deslizamiento y sedimentación de las cuencas, contaminación del aire y agua, entre otros.

Esta precariedad en las condiciones ambientales, sumada a la falta de infraestructura para la prestación de servicios públicos, y a la ausencia de capacidad del Estado para asegurar el acceso a bienes de primera necesidad para la población, significó en el territorio una escasez de agua potable, y junto a esta, la incapacidad para desarrollar un sector agrícola que garantizara la seguridad alimentaria en el territorio al tiempo que era competitiva a nivel nacional e internacional.

Frente a lo anterior, ha sido fundamental la acertada intervención de las instituciones públicas del Departamento y los municipios, las cuales han creado planes de manejo de

los recursos que responden adecuadamente a las condiciones del entorno guajiro. Además, se ha avanzado en la creación de conciencia y capacidades al interior de la población civil, por medio de programas educativos y campañas de comunicación, lo cual ha significado un mejor manejo del medio ambiente por parte de las comunidades. Problemas como el de las basuras se han solucionado gracias a la construcción de botaderos municipales y al empoderamiento de las comunidades, las cuales han encabezado las campañas que buscan un mejor manejo de los residuos.

El Departamento entendió que la construcción de una infraestructura que facilitara el acceso a fuentes hídricas por parte de comunidades dispersas era fundamental. Dio un giro en su política para que el acceso no consistiera en la simple construcción de pozos, sino que se preocupó por generar una visión en la que el mejoramiento de la infraestructura iba de la mano con un cambio en la mentalidad de las personas, que han aprendido el valor que tiene el líquido, así como la importancia en su conservación y aprovechamiento eficiente.

Durante un tiempo, antes de la acción mancomunada por parte de las comunidades y las autoridades, el Departamento adoptó un modelo de atención en el que carro tanques contratados por las instituciones iban por las zonas más afectadas por las crisis del agua repartiendo líquido. Pero este modelo fue un desastre, los transportadores cobraban sumas altísimas, y más encima algunos de ellos, ayudados por algunos actores políticos, vendían el agua que tenían que entregar, agudizando la que ya era una difícil situación.

La creación de un sistema de abastecimiento de agua, que funcione de manera sostenible, ha sido de importancia para lograr el cambio en este aspecto tan delicado de la vida guajira. Además, se logró la finalización satisfactoria de la Represa del Río Ranchería, entre otros proyectos, logrando la creación de un modelo que es sostenible, respeta al medio ambiente, y más importante aún, asegura el abastecimiento a los miembros de la comunidad.

En el tema alimentario, ha sido fundamental la planeación agrícola del departamento desde los ámbitos institucionales, siempre en concordancia con las necesidades, capacidades y aspiraciones de las poblaciones locales. Los Planes de Desarrollo que ha construido el Departamento han logrado ofrecer soluciones realizables a la depresión que padecía el sector agrícola local, iniciando con distritos de riego en la baja guajira. Así, se ha logrado utilizar las tierras de manera adecuada, e incluso reactivar la siembra de productos en áreas desérticas y semidesérticas y al rescate de las tradiciones y el conocimiento de lo agrícola por parte de grupos indígenas. Aunque todavía hace falta un mayor desarrollo en esta área, la Guajira está encaminada a alcanzar la soberanía alimentaria.

## **8. El conflicto armado**

Debido a la particular ubicación geográfica del departamento y la existencia de rutas de narcotráfico y contrabando en los puertos naturales y zonas de frontera, La Guajira era una zona muy apetecida por los Grupos Armados Ilegales. Actores como las FARC hacían presencia en la región,

principalmente, en la zona Alta de La Guajira y hacia el suroriente del departamento, mientras que el ELN, ejercía influencia en la zona que limitaba con departamento del Cesar y el sur de La Guajira.

Por otro lado, Bandas Criminales, reductos de las antiguas estructuras paramilitares, ejercían su presencia en la subregión alta y media de La Guajira. Esta situación, evidenciaba la vigencia las actividades relacionadas con el microtráfico, la extorsión, el narcotráfico y contrabando. Muy a pesar del aumento de la intervención de la Fuerza Pública para contrarrestar esta situación.

Dado el accionar de los GAI, el departamento era también receptor de población víctima de la violencia. En menos de diez años, la población pasó del Departamento dobló su situación demográfica, dejando a Riohacha, Maicao y Fonseca, como los entes territoriales más afectados por esta problemática. La mayoría de la población desplazada provenía de los departamentos de Sucre, Bolívar, Cesar, Córdoba y Magdalena, y se concentraba principalmente, en los centros urbanos.

Vale la pena resaltar que las actividades adelantadas por los GAI también se encontraban relacionadas con su participación en política de manera indirecta. Tal era el caso de las Bacrim, que aliadas con el narcotráfico, las cuales extraían réditos de los ingresos públicos departamentales y aseguraban su control territorial con redes clientelistas y ligadas a la ilegalidad. Situación que afectaba directamente la protección de los Derechos Humanos de las comunidades, más aún,

cuando los indicadores de cubrimiento de los derechos básicos eran inferiores, en todos los casos, al promedio nacional. Sin embargo, la firma de los acuerdos negociados entre las FARC y el gobierno nacional, ya hace más de 10 años, trajo consigo la posibilidad de desenmarañar las dinámicas violentas que había en el territorio.

La Guajira ha logrado desarticular esas mafias que, cubiertas bajo un manto de violencia y anonimato, se beneficiaban de la parálisis en la que vivía el sector político, de las actividades ilegales (como el narcotráfico) que se daban en el territorio, y de la corrupción que permeaba todos los niveles de la sociedad guajira.

El posconflicto, más que generar recursos, ha dado un espacio para que la sociedad guajira reflexione sobre su condición y aborde dinámicas de cambio social con impactos positivos sobre la realidad departamental.

La población civil, casi que, por primera vez en la historia del territorio, ha ganado confianza en las instituciones públicas, pues estas, articulando sectores como el empresarial y el académico, ha liderado los procesos de cambio. Hoy el Departamento

tiene una agenda para el desarrollo que propone una visión compartida sobre La Guajira, y a la que aspiran llegar las comunidades que en ella habitan.

Temas como el del fraccionamiento político y la corrupción institucional, se han combatido desde la institucionalidad misma, tratando de mejorar la cara que los entes territoriales ofrecen al Departamento y a la Nación. Al mismo tiempo, las instituciones se han encargado de renovar los viejos liderazgos políticos departamentales, y hoy son los jóvenes quienes se empoderan de los procesos políticos que vive el territorio.

La renovación se ha hecho sentir, y son aires nuevos los que se respiran en la comunidad, llegando incluso a modificar esa mentalidad de tolerancia a la violencia que alguna vez marcó el imaginario que la nación y el mundo tenía de La Guajira.

Todavía falta camino por recorrer, es verdad, no obstante, parece que el grueso de la sociedad guajira entendió la firma de los acuerdos como una oportunidad para generar procesos de cambio, y que, en el territorio, al menos los actores más influyentes, están comprometidos con alcanzar una paz que en el territorio se pide desde hace mucho tiempo.

## Segunda Parte. La Guajira de hoy – 2016

---

### **1. La debilidad institucional del departamento genera efectos negativos en aspectos políticos, sociales y económicos**

En La Guajira, “*la debilidad institucional del departamento genera efectos negativos en aspectos políticos, sociales y económicos*”, lo cual proviene de situaciones como la escasa presencia del Estado y la descontextualización de las políticas públicas, la baja representatividad de líderes políticos y sociales, y acciones institucionales con reducida efectividad, eficiencia y legitimidad.

Las causas raíz de esta situación se encuentran en una serie de factores que se pueden calificar como institucionales del orden nacional, del orden regional y de la sociedad civil. En el ámbito institucional nacional se observa que las intervenciones del Estado en el departamento se han dado a través de la imposición y han sido caracterizadas por el desconocimiento de las condiciones de La Guajira, pues se encuentran atadas a la visión errónea que tiene el nivel central del departamento. Asimismo, la implementación de un marco legal descontextualizado, el modelo de intervención en situaciones de crisis, o la ausencia de diálogo entre el Estado y las instituciones públicas locales, son factores determinantes a la hora de entender la actualidad del territorio en materia institucional.

En lo referente a la institucionalidad local, la fragmentación de los liderazgos políticos, los altos índices de corrupción y

clientelismo, la baja representatividad de los líderes políticos, aportan a la situación de debilidad institucional a la que se enfrenta el departamento. Por otro lado, en el ámbito de la sociedad civil se encuentra que, fenómenos como la escasa conciencia ciudadana frente al cuidado de lo público, el poco dinamismo por parte de la sociedad civil en la actuación pública, y la falta de cultura política ciudadana, contribuyen a la desconexión entre la ciudadanía y las instituciones públicas de La Guajira.

De la debilidad institucional se derivan efectos como la búsqueda de autonomía y regionalización, impulsada por sectores de la sociedad guajira descontentos con la labor institucional del Estado. La débil articulación interna entre las instituciones departamentales y locales, la imposición de un modelo económico extractivista por encima de uno que responda a las potencialidades del departamento, y la desarticulación entre las instituciones nacionales y locales enfrentan al territorio a una crisis institucional en la que las acciones no cuentan con eficacia ni eficiencia.

Por otro lado, la ausencia de capacidades y recursos para atender las necesidades básicas de los guajiros y los constantes desencuentros entre las políticas nacionales y las necesidades locales, ponen de manifiesto la debilidad institucional y la ineficiencia de la administración pública del entorno, y más específicamente la pereza fiscal, derivada de los malos manejos económicos y dependencia de las regalías a los que ha

estado sujeto el departamento y sus municipios durante décadas.

Finalmente, el desinterés por lo público se materializa en situaciones como el desencuentro entre las necesidades de la población civil y el actuar de las dirigencias, el abanderamiento de causas particulares por parte de quienes ocupan los cargos públicos, e instituciones en las que la continuidad de las políticas públicas se modifica al inicio de cada periodo de gobierno.

**2. La Guajira tiene una alta dependencia económica del sector extractivo y de las instituciones públicas, tales recursos no son sostenibles, y no se ha tomado seriamente la necesidad de construir una nueva economía**

En el ámbito económico, la problemática identificada para el departamento de La Guajira fue la alta dependencia económica de los sectores extractivo y público, lo que se ha traducido en el impulso preferencial a las actividades extractivas, el desincentivo a la inversión en otros sectores y la misma dependencia económica de las instituciones públicas. De igual manera, se ven factores culturales como el cortoplacismo o el deseo de acceso a la “plata rápida” como factores que inciden en la situación económica que vive el departamento.

Dentro de las causas de estos problemas se identificaron situaciones como la debilidad institucional para fortalecer nuevos sectores económicos, la baja cobertura en la prestación de servicios públicos, que impide el desarrollo de actividades económicas de manera eficiente, la incipiente planeación estratégica que aproveche las ventajas

compartidas del departamento y la incapacidad del sector público para ser el principal empleador en el territorio.

También se encuentran factores culturales que contribuyen a la parálisis económica de La Guajira, los cuales pasan por una mentalidad que se resiste al cambio y a la implementación de nuevos modelos de desarrollo, y la debilidad de una identidad guajira altamente compartida y aceptada, que configura un escenario en el que no hay explotación económica de los recursos propios o emprendimientos locales.

Finalmente, se señalan fenómenos como la falta de asociatividad en los renglones menores de la economía local, la debilidad de los sectores económicos tradicionales, entre ellos la agricultura y el comercio, y la poca capacitación de la población para lograr mejores empleos.

Dentro de los efectos de esta realidad se identificó la deficiente infraestructura estratégica del departamento y ausencia de capacidades suficientes de los sectores económicos locales, la vulnerabilidad de la economía regional ante la situación del mercado internacional, altos niveles de corrupción, producto de la influencia que tiene el sector público en la economía tradicional, y la informalidad y falta de control sobre los diferentes actores económicos que componen el escenario local.

Producto de estas situaciones, La Guajira vive un escenario en el que se presentan altos niveles de Necesidades Básicas Insatisfechas, acompañado de oportunidades de generación de ingresos legales reducidas y una permanente incertidumbre económica que va desde la

capacidad empleabilidad en las empresas y la generación de ingresos para la población local, hasta la certidumbre en torno al PIB para las instituciones.

A todo esto, se suman situaciones como las pérdidas culturales por la imposibilidad de desarrollar economías tradicionales, el fin de las relaciones comerciales con el Gran Caribe, o el incremento de situaciones de vulnerabilidad al interior de las poblaciones, las cuales conllevan a altos niveles de involucramiento en actividades ilegales o ilícitas por parte de la población civil.

**3. La Guajira tiene un patrimonio pluriétnico y multicultural único, pero que al no haber logrado articular, constituye actualmente más una barrera que una oportunidad para su desarrollo sostenible**

Teniendo presente la condición de multiculturalidad de La Guajira, la problemática que se identificó para el departamento está ligada a las tensiones o dificultades para el entendimiento intercultural, derivadas de las diferentes visiones y conceptos de desarrollo. Esta situación es causada por tres factores que son: el desinterés de las instituciones para fomentar el cuidado de la cultura y el entendimiento comunitario, la ausencia de interlocutores válidos y representativos de las comunidades y el desconocimiento de la historia y diversidad cultural del territorio.

Dentro de las causas raíz de estos factores se encuentran asuntos políticos, como el modelo de atención en momento de crisis que deriva en acciones descontextualizadas, la ineficiencia e ineficacia de programas y políticas cuyo mal

diseño lleva a implementaciones equivocadas, la imposición de modelos de desarrollo sin conocimiento de las realidades del entorno, y el desinterés institucional por fortalecer y proteger la riqueza cultural del departamento.

Por otro lado, fenómenos como la ausencia de espacios de diálogo en los que todos los actores del territorio concierten decisiones, el poco reconocimiento de los liderazgos étnicos, o la pérdida de la identidad de los guajiros contribuyen a las problemáticas de carácter multicultural que afectan hoy día a La Guajira.

Dentro de los efectos que se destacan derivados de las tensiones derivadas del dialogo intercultural se encuentran elevados índices de conflictividad entre miembros de las múltiples comunidades, desconocimiento de los derechos y deberes de las comunidades indígenas y aumento de la ruptura del tejido social, los cuales, muchas veces se expresan en la indiferencia y desinterés en los problemas que afectan a las comunidades indígenas. Por otro lado, la conflictividad por parte de los beneficiarios de los falsos liderazgos, o la situación de vulnerabilidad de casi todas las comunidades étnicas suponen que las acciones institucionales presentan bajo niveles de legitimidad.

**4. Ni la oferta ni el modelo educativo responden a las características, las potencialidades y las necesidades del departamento**

En el ámbito educativo, la situación crítica central identificada para el departamento fue la baja pertinencia, cultural y económica, además de las necesidades en cobertura y calidad del modelo educativo de La Guajira.

Esto se explica por la ineficacia del sistema y el enfoque del modelo educativo en el sector extractivo como causas directas. Como causas secundarias se observa la falta de educación cívica de los guajiros. La baja educación en valores, la ausencia de procesos educativos enfocados a la construcción de sociedad e identidad guajira, la falta de una educación que promueva dinámicas de emprendimiento empresarial, o la debilidad en la posición que asume la familia y otros actores indirectos en los procesos educativos, configuran situaciones que necesitarían una atención urgente en el panorama educativo local.

Frente a la relación del sistema educativo con el ámbito económico, se señalan como causas indirectas la falta de una relación entre los estos dos aspectos, el actual estancamiento de la economía regional, la incongruencia entre las ofertas educativas y la demanda por parte de los jóvenes, y la descontextualización del sistema educativo frente a las condiciones del departamento, asunto que se especifica en el desconocimiento de las motivaciones que tiene la población estudiantil para desertar del sistema educativo y buscar oportunidades económicas en el sector que se encuentre en bonanza.

En el ámbito político, el desconocimiento de las diversas cosmovisiones culturales por parte de las autoridades, el desinterés de las instituciones frente al sector educativo, y más específicamente frente a los programas de educación técnica superior, o la priorización de la educación dentro de la agenda política, son condiciones que afectan al sector educativo en términos de calidad.

Finalmente, en términos de cobertura predominan restricciones relacionadas con la infraestructura física y los recursos humanos con los que cuenta el sector, por lo que fenómenos como las limitadas capacidades de muchos docentes, la escasa e inadecuada infraestructura física de los centros educativos, la concentración urbana de escuelas y universidades, o la poca infraestructura vial para brindar acceso a los centros educativos, para las comunidades más alejadas, se traducen en la actual incapacidad de las instituciones para desarrollar programas educativos adecuados en el departamento.

Como efectos de esta problemática se encuentra en primer lugar la inadecuada inserción social de la población que no tiene acceso a la educación, que se materializa en situaciones de conflictividad entre etnias y culturas, altos índices de violencia, una altísima tasa de analfabetismo y un desinterés patente en lo público; en segundo lugar, altos índices de deserción escolar, lo que se materializa en un incremento de situaciones de vulnerabilidad en las comunidades, reducción en la oferta de mano de obra local calificada, un modelo educativo que resulta obsoleto y profesionales de baja calidad y competitividad en sus respectivos sectores; y finalmente, una baja inserción laboral formal al interior de las poblaciones, que se traduce en bajos ingresos para la población, e inexistencia de generaciones de relevo en el escenario departamental.

**5. La Guajira tiene una ubicación geoestratégica de alto valor para el país, que le ofrece oportunidades excepcionales de desarrollo, pero que ni la Nación ni el departamento han sabido aprovechar**

La problemática identificada por la ubicación geoestratégica del departamento se define como el desaprovechamiento de las posibilidades de La Guajira derivadas de su ubicación geoestratégica. Dentro de sus causas directas se destacan las tensiones sociales por la movilización de la población en la frontera, la deficiente infraestructura de conectividad, y la ausencia de capacidades y liderazgos para impulsar proyectos de gran envergadura. Dentro de éstas, la deficiencia de la infraestructura es señalada como una situación crítica, cuyas soluciones deberán tener presentes las dinámicas socioculturales del territorio.

Como causas indirectas se encuentran aspectos relacionados con el orden institucional guajiro. Aspectos como la debilidad institucional, la ineficiente planeación institucional y de ordenamiento territorial, o la falta de una política departamental económica y migratoria, contribuyen a la precariedad en el aprovechamiento de las condiciones naturales del departamento. A estos aspectos se suman otras situaciones que, si bien no dependen exclusivamente del ámbito político regional, sí están relacionadas con él: la poca articulación entre el sector público y privado, el desconocimiento del departamento, o la poca claridad en las políticas fronterizas por parte del Gobierno Nacional.

En el ámbito económico, fenómenos como el débil emprendimiento, la ausencia de

diversidad en la economía, o el desconocimiento de estrategias para identificar y aprovechar las potencialidades del departamento, generan deficiencias de capacidades y liderazgos para impulsar proyectos, lo que supone una incapacidad del departamento para articularse con sus vecinos del Caribe en la apertura de nuevos mercados.

Las cuestiones políticas del orden nacional, como la lucha contra el contrabando y el narcotráfico en la zona de frontera, los constantes desencuentros entre los Gobiernos de Colombia y Venezuela, el abandono y desinterés estatal en el territorio, o la falta de prioridad de La Guajira en la agenda política de los gobiernos de turno, resaltan como factores que someten a la región a la imposibilidad de articularse con los mercados globales y a desarrollarse de una manera en la que se aproveche su posición geográfica y los recursos con los que cuenta.

Las situaciones de origen cultural, la doble nacionalidad o las diferentes concepciones de desarrollo que tienen las etnias indígenas presentes en el territorio, el apartamiento voluntario al que se han sometido, y la imposibilidad para lograr acuerdos con las mismas comunidades, se identifican como factores que ralentizan la construcción de una mejor infraestructura en el territorio y que afectan negativamente las dinámicas regionales con el Caribe de una manera holística.

Mientras los actores del territorio se encuentren divididos, no existen posibilidades de concebir un desarrollo regional unitario.



Como consecuencia se registran el deterioro de las condiciones socioeconómicas de las comunidades locales, en especial de la sociedad Wayúu, la desconexión de La Guajira con el Gran Caribe, y el mal uso de los recursos naturales del territorio, efectos generadores de situaciones como el aumento de la población en situación de vulnerabilidad, la agudización de la dependencia económica del sector extractivo, o la poca competitividad de sectores diferentes al de las industrias ya establecidas.

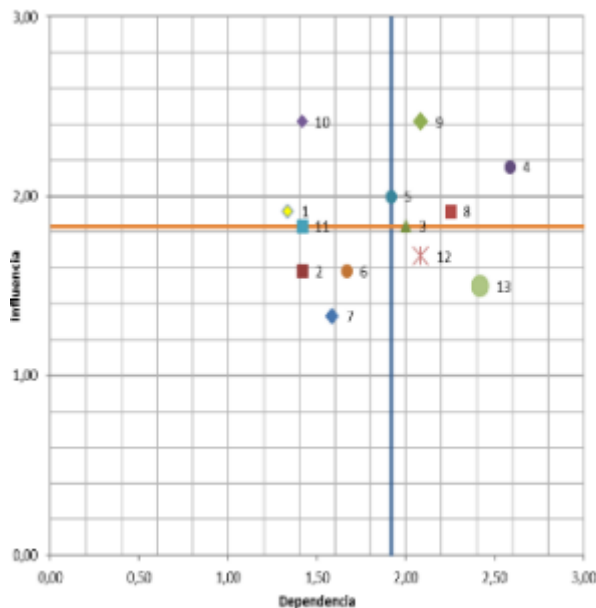
De forma paralela, se generan efectos políticos como la perpetuación de políticas públicas encaminadas al paternalismo y el asistencialismo, efectos ambientales como el desaprovechamiento y la pérdida por mal uso de la riqueza natural marítima y efectos culturales como la pérdida de la cultura indígena tradicional, cuyos miembros se ven obligados a recurrir a prácticas occidentales para lograr acceso a los medios de manutención necesarios para vivir.

## Tercera Parte. La Agenda prospectiva para La Guajira

### 1. Factores críticos de la prospectiva

Las fuerzas que determinan el futuro de La Guajira han sido identificadas y ratificadas en múltiples encuentros con líderes del departamento. Su análisis sistémico<sup>1</sup> permite comprender el orden de importancia y prioridad de las acciones que deben emprenderse para alcanzar el escenario deseado, “Todos a cubierta”.

El resultado del análisis se expresa gráficamente de la siguiente manera:



1	Definición de un Plan Maestro Departamental para La Guajira
2	Identificación y priorización de las necesidades de articulación con el Gobierno Nacional y sus instituciones
3	Fortalecimiento de la cultura del cuidado de los bienes públicos
4	Impulso de actividades económicas acordes a las vocaciones departamentales
5	Definición participativa y legitimada de una visión económica para el futuro de La Guajira
6	Reactivar y fortalecer las relaciones comerciales con el Gran Caribe y Venezuela
7	Desarrollo de capacidades locales para la gestión de procesos de innovación y emprendimiento
8	Fomento a la promoción del patrimonio cultural del Departamento
9	Definición de espacios de diálogo intercultural
10	Promover el acceso equitativo a la educación para todos los habitantes del Departamento
11	Asegurar estándares de calidad mínimos y suficientes para los centros educativos y los docentes
12	Impulsar la construcción de tejido social en el Departamento
13	Fomento al uso sostenible de los recursos naturales

### 2. La Estrategia prospectiva

Con fundamento en el análisis de los factores críticos se formula la siguiente estrategia prospectiva:

- La Guajira deberá **trabajar de manera consistente, integral y transversal en**

<sup>1</sup> Para esta tarea fue empleado el Método del MIC-MAC<sup>1</sup>, La Matriz de Impactos Cruzados y Multiplicación Aplicada a una Clasificación (MIC-MAC), herramienta que permite identificar las

correlaciones entre las variables, identificar cuáles de estas son esenciales hacer evolucionar el sistema e identificar las tendencias del sistema

**la cobertura, la calidad y la pertinencia de su oferta educativa**, de la cual depende estructuralmente la superación de sus problemas, el despliegue de sus potencialidades y la conquista de las oportunidades que tiene ante sí. Esta consigna por la educación guajira debe comenzar ya, concitar amplias voluntades, atraer capacidades y proyectarse al menos por los próximos diez años de manera continua, a cuyo término sus resultados comenzarán a impactar de manera decisiva.

- La Guajira tiene que **construir de manera rápida una nueva economía, basada en sus recursos endógenos y en las potencialidades que confieren competitividad al territorio**. El departamento no tiene la capacidad técnica ni financiera para emprender y desarrollar ese objetivo de manera autónoma, por lo que está en la obligación de **abrirse e integrarse a la Nación y al mundo**, atraer inversiones y asociar sus recursos con recursos de agentes externos en los próximos cinco años.
- La mayor barrera que encuentra ese objetivo es cultural. Se necesita **transformar el hábito del dinero rápido, combatir de manera decidida las economías criminales, estimular el emprendimiento, fortalecer la asociatividad y superar las resistencias y restricciones que las comunidades y sus autoridades tienen frente a los actores externos**. La Guajira necesita un marco institucional que propicie la creación de nuevos negocios y facilite en entendimiento intercultural en este

campo. Para los guajiros es urgente **tomar conciencia sobre el declive de la actividad minera, sobre el agotamiento de las “bonanzas”, y sobre la necesidad de ofrecer condiciones propicias al capital**, como factor determinante de la competitividad y de la atracción de las inversiones en un contexto de competencia por ellas.

- La Guajira necesita un **Instituto para el Desarrollo Intercultural**. Se debe resolver el conflicto entre los usos y costumbres ancestrales y las instituciones y leyes republicanas. Urge dar solución a este asunto mediante la construcción de una institucionalidad propia, que parta de un tratamiento diferenciado, establezca la manera de tratar los conflictos y contribuya a resolver la resistencia histórica de su población a las instituciones nacionales y los agentes económicos externos.

En ese marco La Guajira debe **desarrollar un diálogo estructurado y permanente entre las instituciones del orden nacional y los actores políticos, económicos y sociales del departamento**, que es necesario emprender ya, con el concurso del Gobierno Nacional, la Gobernación y las alcaldías. En un escenario como este pueden identificarse soluciones efectivas a desafíos críticos del territorio, como la gobernanza del agua, las formas de asociatividad y la definición de soluciones colectivas a problemas colectivos, invirtiendo la lógica actual, que focaliza soluciones individuales y fraccionadas para problemas e incluso para oportunidades de carácter general.

- Es necesario **crear una campaña departamental y nacional de promoción y exaltación de la identidad y la cultura guajira, que restituya el orgullo de sus habitantes por su patrimonio ancestral y permita superar el estigma que pesa sobre éstos como consecuencia de la actividad ilegal y la violencia.** En particular se necesita que la juventud guajira asuma con orgullo su origen y su historia.
- En el mismo sentido, durante los próximos años se deberá **fortalecer el arraigo de la población al territorio y la conciencia sobre el valor de los bienes públicos, como bases de una cultura ciudadana** que propicie la participación deliberativa, el ejercicio de

los derechos políticos y el control de los ciudadanos al patrimonio común. El sector académico del departamento tiene un rol fundamental en esta materia, como también puede ejercerlo el sector empresarial, en especial del turismo.

Si La Guajira emprende estas tareas en los próximos cinco años, verá como consecuencia el fortalecimiento de su tejido social y un mayor cuidado de su territorio y mayor protección de sus recursos naturales. De igual forma, a través de esos cometidos se favorecerán las condiciones que permitan un mayor emprendimiento de los guajiros y el retorno a las vocaciones tradicionales y competitivas de sus pobladores, como el comercio con el Gran Caribe, el turismo y la agroindustria.

### 3. Los objetivos de la Agenda

La *Agenda Prospectiva para La Guajira*, tiene los siguientes objetivos:

- Consolidar el modelo económico departamental, fundamentado en la diversidad de los sectores potencialmente competitivos y en la sostenibilidad de las iniciativas.
- Construir un modelo educativo que fortalezca el capital humano de La Guajira, a través de la integración de

sus tradiciones culturales y la sostenibilidad económica.

- Articular y aprovechar el patrimonio multicultural del departamento.
- Explotar integralmente las ventajas derivadas de la ubicación geoestratégica del departamento.
- Hacer eficiente y funcional la estructura pública político administrativa del departamento y sus municipios.

### 4. Los lineamientos estratégicos

Los lineamientos estratégicos son los cursos de acción a través de los cuales se lograrán los objetivos trazados.

#### 4.1. Rediseñar la estructura educativa como principal instrumento transformador

Una de las mayores potencialidades del departamento de La Guajira está quizás en la diversidad y variedad de su composición demográfica, conformada por culturas tradicionales que mantienen vigentes sus tradiciones y costumbres. Sin embargo, esta fortaleza ha sido a su vez uno de los elementos que dificulta el avance del departamento. El individualismo que en ocasiones detiene oportunidades que requieren de la implementación de metodologías asociativas, la resistencia a incorporar la estructura legal de la Nación en las prácticas cotidianas hoy regidas por la costumbre, o la búsqueda de rápidos y abundantes beneficios económicos derivados de las múltiples bonanzas ocurridas en el territorio, son elementos que minan la posibilidad de que La Guajira construya sus visiones de largo plazo, en ocasiones impulsando el éxodo de los más jóvenes.

***En diez años La Guajira tendrá un sistema educativo que asegure la plena cobertura primaria al resolver los obstáculos de accesibilidad, la cobertura y el mejoramiento de la calidad de la educación secundaria en todas sus cabeceras municipales, el multilingüismo, la oralidad y el currículo pertinente para la etno-educación y la interculturalidad, y una educación superior que enfatice su oferta en la formación de profesionales necesarios para el nuevo aparato productivo, en especial en las áreas de turismo, energías renovables, agroindustria y comercio marítimo internacional.***

En este contexto, La Guajira deberá emprender el *Rediseño de su estructura educativa*, partiendo desde la educación básica, pasando por la educación media y

alcanzando la educación técnica y universitaria. Esto por su puesto implica el fortalecimiento de la infraestructura educativa y facilitar el acceso a las nuevas tecnologías, pero tiene alcances más profundos.

Es importante considerar que, si bien este no será un cambio inmediato con resultados de corto plazo, al tener la capacidad de transformar el sistema su materialización deberá convocar la participación de múltiples actores con vocación de permanencia e interés legítimo de transformación. Esto es, entre otros, la participación pública institucional, desde la Nación hasta las regiones, necesaria para implementar decisiones de cambio, la vinculación del sector académico capaz de construir la oferta formativa, y el auspicio del sector productivo necesario para definir además de la demanda laboral futura, las oportunidades reales de inversión y crecimiento regional.

*a. Acercar la oferta y la demanda educativa*

El sector educativo tendrá que dejar de ser una suerte de fortín político y económico, para ser concebido como el lugar neurálgico desde donde se crearán las sinergias para la definición y puesta en marcha de los programas académicos, técnicos y profesionales, que se requerirán para el aprovechamiento de las oportunidades por venir. Es necesario que, a través de la formación superior, técnica y universitaria, se genere un proceso que le permita a La Guajira anticiparse a las necesidades del mercado global, volcando sus recursos humanos y económicos a atender la futura demanda, apoyando la sostenibilidad de prácticas agrícolas, industriales y sociales.

El modelo educativo guajiro deberá responder a las necesidades del departamento, que pasan por la diversificación de la economía y la apertura de nuevos mercados que permitan no solamente la ganancia económica, sino también la sostenibilidad ambiental del departamento y un desarrollo humano que tenga en cuenta la multiculturalidad. En estas materias deberán incorporarse, por ejemplo, programas de formación asociados al uso adecuado de los recursos hídricos.

*b. Formar en coherencia con el entorno guajiro*

El modelo educativo público proviene de direccionamientos nacionales, que en ocasiones no atienden a la realidad departamental, en especial la interculturalidad; en La Guajira se necesita modelo educativo ajustado a La Guajira. En el departamento se deberán discutir, evaluar y diseñar programas acordes a las realidades y necesidades, económicas, sociales y culturales del territorio, asegurando que, entre los contenidos académicos del sector educativo, se incorporen valores tradicionales como el multilingüismo, la oralidad y el diálogo intercultural.

*c. Educar para el liderazgo*

Los liderazgos de La Guajira deberán ser fortalecidos para impulsar generaciones de relevo sólidas en el reconocimiento de sus propios valores y tradiciones. Así se acabará con la cultura del atajo y el individualismo que ha venido apropiándose del territorio, sustituyéndola por una juventud orientada hacia la innovación, el

trabajo colectivo y la protección de las culturas ancestrales.

***La Guajira tiene que fortalecer, en todos los espacios educativos, formales y no formales, la formación en valores. Esta constituye la base de la transformación de las costumbres políticas, de la creación del empresariado y el emprendimiento propios y de la construcción de una nueva economía. Se hará un énfasis especial en la recuperación de los valores cívicos y democráticos en la población infantil y juvenil del departamento.***

*d. Educar para el emprendimiento*

Aunque cuenta con cientos de personas capaces de transformarla, La Guajira no está formando emprendedores; la academia, con el apoyo del sector privado, tiene la potencialidad de impulsar el surgimiento de iniciativas locales. Para esta labor, a través de los centros educativos técnicos y superiores, La Guajira deberá promover la creación de una Unidad de Emprendimiento orientada a fortalecer al sector productivo guajiro, a partir de conceptos de asociatividad, cooperación y alianza, desarrollando visiones de más largo plazo que los cuatro años con los que cuentan las administraciones regionales. La Unidad de Emprendimiento deberá contar también con un banco de proyectos que se encargue de identificar oportunidades en las que la sociedad guajira desea trabajar hacia futuro.

**4.2. Construir acuerdos interculturales**

La sociedad guajira es resultado de las interacciones históricas que, en un mismo

territorio, han sostenido diferentes etnias durante más de quinientos años. Habitado desde épocas precolombinas por diversos grupos indígenas, dentro de los que se destaca la presencia de la etnia Wayúu, en el territorio se han asentado comunidades de origen árabe, afrodescendiente y europeo, entre otras. Esta convivencia ha dado lugar, además, a la formación de comunidades mestizas cuyas tradiciones son resultado de la mezcla de usos y costumbres con diferentes orígenes, dando lugar a nuevas prácticas que no pueden encasillarse en las de una tradición cultural particular.

La Guajira, entendida no solamente como un departamento, sino como un territorio y una sociedad en que se encuentran y conviven visiones diversas, se configura como uno de los territorios colombianos donde se hace más evidente la necesidad de cuestionarse acerca de su condición multicultural, no solamente frente a sí misma, sino también frente a Colombia y al mundo del que hace parte. Aún se revelan insuficientes los esfuerzos por crear caminos de comprensión intercultural, y la desconfianza, denigración de valores y acusaciones de parte y parte acerca de la responsabilidad que tienen las otras etnias por la espinosa situación que atraviesa el departamento, son las constantes que definen la cercana convivencia a la que se ven abocados guajiros de diferente origen étnico y cultural.

Hoy en día, el departamento y sus pobladores deben enfrentar una serie de dificultades de origen cultural cuyo desenlace será fundamental en la inclinación de la balanza hacia una nueva Guajira.

Dentro de estas problemáticas de carácter social que tienen raíces en la condición multicultural del departamento podemos encontrar asuntos territoriales que, en unión al carácter semi-nómada de la sociedad Wayúu, han generado conflictos sociales para una etnia que reconoce su territorio como un espacio unitario en que no tienen cabida las fronteras. En materia económica, temas que pasan por la concepción misma de desarrollo que tienen los diversos pueblos que cohabitan el territorio, la vocación comercial supranacional de la etnia Wayúu, o asuntos relacionados con el aprovechamiento adecuado de recursos naturales, son asuntos frente a los que los actores departamentales no han podido establecer acuerdos que satisfagan a la población local. En ámbitos políticos, una situación problemática en cuanto los efectos que produce, ese encuentra en el fraccionamiento del poder y la autoridad política al interior de la etnia Wayúu, haciendo difícil establecer diálogos con autoridades Wayúu que gocen de una legitimidad total ante todos los miembros de su comunidad. Adicionalmente se encuentran factores culturales, como es el manejo de las problemáticas humanitarias, que en tiempos recientes se ha manifestado en situaciones graves de desnutrición infantil, a las que ha sido sumamente complicado aportar soluciones definitivas. A esto se unen una serie de preocupaciones en torno a elementos como, el relevo generacional de grupos indígenas, la preservación de su identidad cultural, o el rescate de tradiciones orales y narrativas de las comunidades.

Frente a estos temas que se han esbozado en esta agenda, es importante hacer una serie de aclaraciones. En primer lugar, aunque se han intentado resaltar asuntos

que son de importancia capital para la sociedad guajira desde una comprensión multicultural de su realidad, también es importante comprender que estos temas no son taxativos, y que su formulación, comprensión, profundidad e incluso su misma delimitación, dependerá en gran medida del trabajo que logre hacer la comunidad misma frente a las situaciones y acontecimientos que definen su existencia. En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que esta agenda es resultado de un ejercicio prospectivo, por lo que propone un diagnóstico de la situación actual, y una serie de caminos a recorrer para lograr ciertos cambios en el horizonte de La Guajira, razón por la cual la determinación y realización de esos caminos tendrá que sortearse en un día a día que esté dirigido hacia la construcción de los sueños que concierte la misma voluntad de los Guajiros.

En consecuencia, la búsqueda de la unidad no debe ser entendida como la unificación de las culturas; ya que deberá realizarse de manera acorde con la cosmovisión, los valores y las tradiciones de su población. La *Construcción de acuerdos interculturales*, estará orientada a acercar los grupos poblacionales que coexisten en el territorio, tendiendo los puentes de diálogo que permitan la mutua comprensión y la identificación de los puntos de acuerdo para el desarrollo eficiente y funcional de la estructura de la administración pública y la construcción de forma participativa y legitimada una visión económica de La Guajira, en la cual se concreten acuerdos para la viabilización de los proyectos en el territorio en coexistencia con los elementos constitutivos de la población guajira.

Este también es un elemento con alta capacidad de transformación del sistema,

pero de lenta realización, y que en consecuencia su materialización implica el involucramiento de diferentes actores nacionales y locales.

*a. Construir acuerdos de afinidad*

La Guajira deberá trabajar por los propósitos que unen a sus habitantes. La Guajira es un territorio que necesita la gestión intensiva del Estado, a través de sus instituciones nacionales, departamentales y municipales, así como la participación activa de actores privados y organizaciones civiles. Pero esta no es una relación que pueda construirse bajo la condición de imponer condiciones, sino regirse por deseos de dialogar, acoplar y articular realmente las condiciones naturales, humanas y culturales del departamento y sus pobladores.

Para esto se hace necesario que las voluntades del territorio busquen lo mismo, que se constituyan y fortalezcan espacios de planeación, donde el dialogo y el entendimiento mutuo sean su base y mayor fortaleza. ***La Guajira necesita implementar los instrumentos que le permitan atender necesidades como el agua, la salud o la educación, y le den viabilidad al aprovechamiento de las potencialidades intrínsecas del territorio y su ubicación geoestratégica.***

La Guajira debe persistir en la formalización de herramientas por las que durante largo tiempo se han movilizado los actores del territorio, el Documento Conpes o el Contrato Plan. Sin embargo, para darles viabilidad deberá trabajar por la validación, la apropiación y el entendimiento, entre las comunidades y sus líderes más



representativos, de sus contenidos y su importancia estratégica.

*b. Construir acuerdos para la inversión y el desarrollo*

El principal obstáculo para definir e impulsar la economía de La Guajira, paradójicamente también su mayor fortaleza, es su carácter multicultural.

***Es necesario que el departamento y sus comunidades abran las puertas a espacios de diálogo en donde se construya una visión de desarrollo altamente compartida, que dé oportunidades a La Guajira para fomentar la llegada de capitales nacionales o extranjeros que aporten a la constitución de un modelo económico sostenible e incluyente.***

A modo de ejemplo es posible mencionar tres actividades que revelan el tamaño del desafío: la actividad pesquera es segmentada por el pueblo Wayúu mediante el empleo de tres palabras diferentes empleadas para referirse a ella (dependiendo de si se trata cazar peces, luchar con peces o atraparlos con una red); el sistema de salud de La Guajira no concilia los beneficios de saberes ancestrales indígenas con la medicina occidental (demonizándose los unos a los otros); los procesos de Consulta Previa son utilizados como instrumento de negociación y reivindicación de derechos no realizados, convirtiéndolos en talanqueras para la realización de proyectos de inversión en el territorio.

### **4.3. Crear las condiciones para la reconversión económica**

La Guajira es quizás una de las regiones de Colombia con mayores potencialidades derivadas de los recursos existentes en el suelo, el subsuelo, la costa y el mar. A pesar de ello, su aprovechamiento ha sido precario porque La Guajira no cuenta con los recursos públicos ni el capital privado local suficientes para construir y dinamizar esa economía, o porque no se han creado las condiciones mínimas para atraer a quienes tendrían el interés y la capacidad para sacarlos adelante.

La Guajira requiere la *Creación de las condiciones* que le permitan convocar y estimular la inversión hacia la región. Para esto es su obligación identificar con certeza las oportunidades derivadas de las ventajas competitivas del departamento, así como priorizar las inversiones mínimas para dar viabilidad a los proyectos. Este esfuerzo hará posible promover a La Guajira como una región de oportunidades.

Esta es una labor que deberán emprender los guajiros directamente, a través de sus líderes políticos, económicos y sociales, incorporando en ello las instituciones públicas, las académicas, las organizaciones cívicas y las comunidades.

*a. Multiplicar las oportunidades a partir de las potencialidades*

La Guajira necesita abandonar la idea que todo tiene que venir por parte del sector extractivo, y dejar de hacer de la minería el único punto de atención de la planificación económica. Hay que mirar hacia otros sectores alternativos como el marítimo (subacuático, portuario y costero), el

turístico (de playa, étnico, aventura), el energético (eólico y fotovoltaico), el comercial (nacional e internacional), construcción (cemento), o el agrícola y pecuario.

Es necesaria la elaboración de una ruta de inversión para la Guajira. A pesar de existir una Agenda de competitividad producida por el sector académico en alianza con el sector público, esta necesita actualizarse y promoverse, para que pueda ser utilizada efectivamente por todos los sectores interesados.

*b. Priorizar las inversiones estratégicas*

En La Guajira es imprescindible la valoración certera (tanto cuantitativa, como cualitativamente) de los obstáculos que en materia de infraestructura estratégica se deben remover para la promoción del desarrollo. Es necesario establecer los puntos fundamentales sobre los cuales el departamento debe trabajar prioritariamente para viabilizar el desarrollo. Esta labor comprende tanto la infraestructura estratégica en especial la de conectividad y comunicaciones, como la infraestructura necesaria para la garantía y protección de los derechos fundamentales básicos (por ejemplo, la construcción y puesta en funcionamiento de la Represa del Río Ranchería).

*c. Apoyar la asociatividad y los emprendimientos locales*

Una clave para resolver el temor que genera localmente la presencia del sector productivo privado y externo al departamento, y de esta forma dar viabilidad a las inversiones en el territorio,

es que se involucre a las personas de La Guajira en los negocios, a partir de la promoción de modelos de asociatividad y emprendimiento local. En esta labor tanto el Estado como el sector privado podrán impulsar iniciativas para la reinversión en los municipios de los recursos provenientes de los proyectos realizados por ellos, generando un tejido empresarial local resistente a los ciclos de un sector específico.

**4.4. Promover y cuidar el patrimonio público**

El concepto de patrimonio público no sólo se refiere a los recursos fiscales, sino que integra también el territorio y los elementos materiales de uso comunitario. El aprovechamiento inadecuado de estos bienes es una problemática de orden nacional, frente a la cual La Guajira no ha permanecido ajena, y que genera la pérdida no solo de recursos económicos, sino el debilitamiento de la estructura social y de desarrollo.

***La Guajira deberá emprender una acción estratégica para fortalecer la cultura de Promoción y cuidado del patrimonio público, en la cual deberán estar involucrados todos los habitantes del departamento.*** Esto es mediante acciones de formación e intervención, entendidas como aquellas iniciativas dirigidas a crear capacidades individuales, así como colectivas para ejercer efectivamente el control ciudadano. Entre los temas por considerar deberán estar el origen, dimensión, destinación y uso de los recursos públicos (incluidas las regalías), la priorización y viabilización de proyectos de interés público con impactos particulares, y el cuidado del patrimonio material público.

Esta estrategia a su vez estará incorporada en las acciones de los Lineamientos de rediseño educativo y construcción de acuerdos interculturales.

*a. Fortalecer escenarios de participación y veeduría ciudadana*

La Guajira requiere dejar atrás la cultura del atajo, tanto en el plano político como económico, y en la cultura ciudadana. Para esto debe trabajar en la transformación de la sociedad civil, promoviendo la participación democrática y el ejercicio de los deberes ciudadanos. La sociedad de La Guajira debe reclamar la responsabilidad a los dirigentes en el buen uso de los recursos públicos.

La Guajira emprenderá la constitución de espacios para la formación en veeduría y participación ciudadana, contará con ciudadanos capaces de tener un espíritu crítico frente a su realidad, y de esa manera controlará la destinación y uso de los recursos públicos.

## **5. Iniciativas tácticas**

Para la puesta en marcha de la *Agenda Prospectiva para La Guajira*, han sido identificadas de manera preliminar las siguientes Iniciativas tácticas, entendidas como aquellas acciones a partir de las cuales se movilizarán diversos esfuerzos para alcanzar los objetivos propuestos.

La Agenda Prospectiva para La Guajira podrá desarrollarse en un horizonte de al menos diez años, y su realización depende de la capacidad de concretar los siguientes elementos: i) hacer confluir en ella la mayor

*b. Incentivar la legalidad*

La Guajira, con el apoyo decidido de la Nación, deberá trabajar en la generación de incentivos que conduzcan a la formalización y la legalidad, direccionados a mejorar paulatinamente las condiciones institucionales del entorno y equilibrar la dependencia fiscal de la Nación. Se trata, por ejemplo, de visibilizar los beneficios que en materia de servicios públicos y atención social del Estado podrá recibir un ciudadano guajiro a partir del cumplimiento de sus deberes ciudadanos, o las oportunidades que en materia de acceso al sistema financiero y el crédito podrá obtener un comerciante o una persona natural a partir de un buen comportamiento tributario.

La inversión en programas de cultura ciudadana, en unión con iniciativas para el fortalecimiento de la acción institucional del Estado en el territorio en especial aquella asociada al funcionamiento de los organismos de control, permitirán la generación de mejores condiciones para el desarrollo de La Guajira.

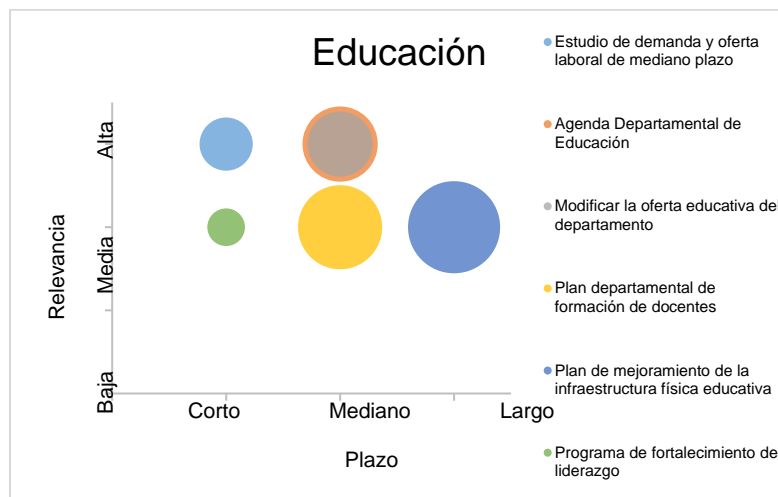
cantidad posible de aliados (actores interesados en el departamento), tanto de orden institucional (nacional, departamental y municipal), económico (públicos y privados), académico, civil y comunitario; ii) establecer cronogramas concretos para la puesta en marcha de las actividades; iii) definir los alcances y las metas esperados de cada una de las acciones; e, iv) identificar y gestionar los recursos (económicos, humanos, técnicos, físicos) necesarios y suficientes para su implementación.

Las Iniciativas tácticas fueron organizadas en cuatro categorías, coherentes con los Lineamientos estratégicos anteriormente identificados. Para cada una de ellas se plantea una Ruta de acción específica, que busca ofrecer un orden de prioridad según el cual deberán ponerse en marcha las actividades, de forma tal que se favorezca la realización efectiva de los objetivos identificados en la Agenda. El proceso de priorización se realizó a partir de los siguientes criterios:

Relevancia (Eje Y)	Plazo (Eje X)	Recursos (Diámetro del círculo)
Valorada a partir del aporte estratégico de la Iniciativa:  Alto Medio Bajo	Valorado en el tiempo estimado para comenzar a alcanzar los objetivos:  Largo Plazo (7 – 10 años) Mediano Plazo (3 – 7 años) Corto Plazo (1 – 3 años)	Valorados, de mayor a menor, a partir de los requerimientos económicos, humanos, técnicos o físicos que demandará la implementación.

### 5.1. Educación

1	Formalizar una alianza público – privada para la elaboración de un <i>Estudio de demanda y oferta laboral de mediano plazo</i> .
2	Construir una <i>Agenda Departamental de Educación</i> , que incorpore a los programas académicos de educación básica, media y superior, particularidades sociales, culturales e indígenas de La Guajira (módulos de historia etnoeducación, multilingüismo, tradición oral, entre otros).
3	<i>Modificar la oferta educativa del departamento</i> , haciendo pertinente el modelo a las oportunidades económicas de las subregiones (turismo, energías renovables, comercio exterior, entre otras), fomentando la investigación y el emprendimiento para la agregación de valor.
4	Definir un <i>Plan departamental de formación de docentes</i> , con el fin de asegurar la oferta a las necesidades departamentales futuras.
5	Definir un <i>Plan de mejoramiento de la infraestructura física educativa</i> , incorporando las particularidades del territorio y las necesidades de sus habitantes a partir de una línea base de la distribución poblacional en el territorio.
6	Definir un <i>Programa de fortalecimiento del liderazgo</i> , dirigido a los grupos étnicos del departamento, en particular las juventudes.



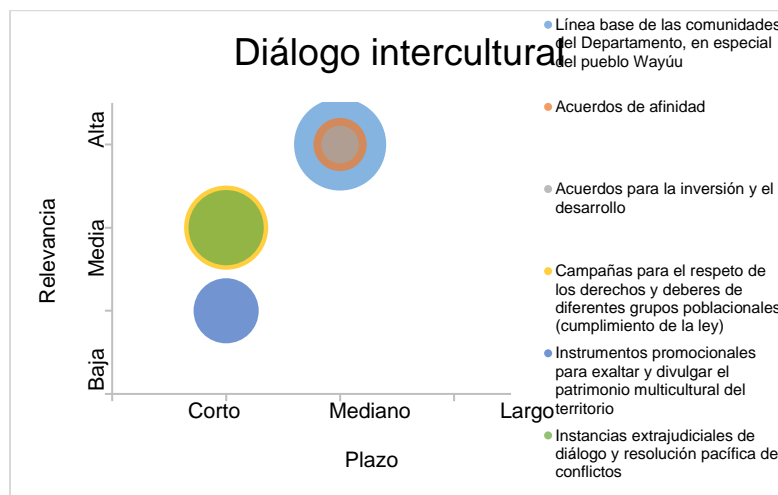
El rediseño de la estructura educativa del departamento de La Guajira, en primera instancia, deberá partir de la implementación de aquellas iniciativas orientadas a la creación de las condiciones que rápidamente definirán el curso de este proceso y asegurarán la existencia del recurso humano necesario para adelantarla. Esto es la elaboración del *Estudio de demanda y oferta laboral*, a partir del cual se fijarán las necesidades que en materia educativa deberá atender en el mediano y el largo plazo el departamento; en esta labor deberá asegurarse al menos la participación de los Gobiernos nacional, departamental y regional, los sectores académicos y productivos. Al mismo tiempo deberá ponerse en marcha el *Programa de fortalecimiento del liderazgo*, en donde se forme el capital humano que asumirá la promoción de estas actividades y las del resto de la Agenda; en esta labor, además de los anteriores aliados, deberá asegurarse la participación de las Organizaciones civiles, comunitarias e indígenas.

Soportada en los resultados de las anteriores iniciativas, La Guajira deberá emprender la elaboración de la *Agenda Departamental de Educación*, la *Modificación de la oferta educativa* y la *Formación de docentes*, todas iniciativas orientadas a la implementación del cambio educativo necesario en el departamento. En estas labores deberán asegurarse alianzas entre los Gobiernos departamental y municipales, con la participación del sector académico y las Organizaciones civiles, comunitarias e indígenas.

De igual forma, pero con resultados esperados de más largo plazo, La Guajira deberá iniciar la definición e implementación del *Plan de mejoramiento de la infraestructura física educativa*. En esta labor será necesario asegurar la convergencia de recursos de los Gobiernos nacional, departamental y municipal, así como la vinculación de recursos provenientes del sector privado, e incluso la cooperación internacional.

## 5.2. Diálogo intercultural

7	Construir (o actualizar según sea el caso) una <i>Línea base de las comunidades del Departamento, en especial del pueblo Wayúu</i> , para viabilizar políticas públicas acordes a sus dinámicas de movilización y relacionamiento.
8	Crear espacios de diálogo intercultural para la construcción de <i>Acuerdos de afinidad</i> , en donde definan las alianzas requeridas para viabilizar y dar sostenibilidad la satisfacción de necesidades básicas, en primera instancia el agua.
9	Crear espacios de diálogo intercultural para la construcción de <i>Acuerdos para la inversión y el desarrollo</i> , en donde se valide y apropie una visión compartida de las iniciativas públicas y privadas para La Guajira (proyectos prioritarios de infraestructura pública, servicios públicos, conectividad y comunicaciones.), sus contenidos y sus alcances.
10	Promover <i>Campañas para el respeto de los derechos y deberes de diferentes grupos poblacionales (cumplimiento de la ley)</i> .
11	Diseñar <i>Instrumentos promocionales para exaltar y divulgar el patrimonio multicultural del territorio</i> , fomentando su apropiación y protección.
12	Implantar <i>Instancias extrajudiciales de diálogo y resolución pacífica de conflictos</i> .



En cuanto el proceso de diálogo intercultural, las iniciativas identificadas con mayor relevancia sólo tendrán resultados en el mediano plazo, por lo cual en este caso se hace necesario iniciar con la ejecución de acciones que representen las denominadas “victorias tempranas”, fundamentales para asegurar el concurso entusiasta de los aliados en la puesta en marcha de las acciones que demandan un esfuerzo de más largo aliento.

Así, la promoción de *Instancias extrajudiciales para el diálogo y la resolución de conflictos* (como por ejemplo Consultorios jurídicos, Centros de arbitramento, entre otros), la realización de *Campañas que promuevan el respeto de los derechos y los deberes ciudadanos* o la *Promoción del patrimonio multicultural* de La Guajira, permitirán crear un ambiente favorable para el diálogo, condición necesaria para abordar iniciativas de mediano plazo que representan una mayor

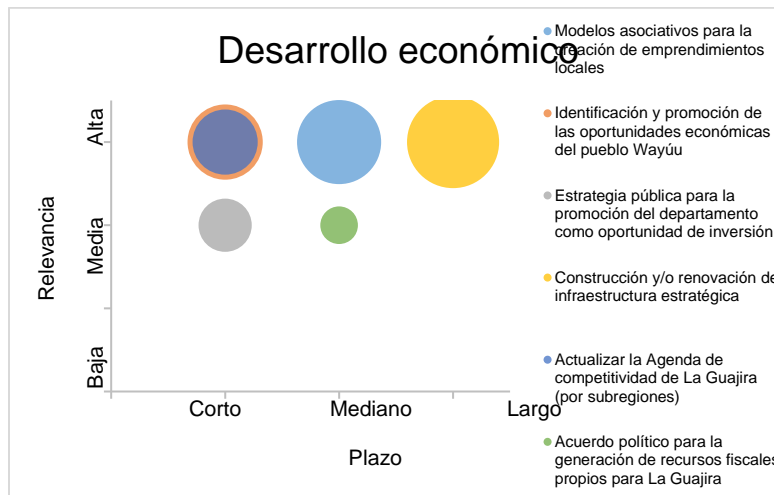
relevancia. En estas tareas la vinculación de la Gobernación departamental, las alcaldías municipales, el sector académico y las Organizaciones civiles, comunitarias e indígenas.

La Agenda estableció la importancia de trabajar en la construcción de *Acuerdos interculturales (de afinidad, inversión y desarrollo)* que permitan acerca los diferentes grupos poblacionales que coexisten en el territorio, de forma que se promueva una mutua comprensión y la identificación de los derroteros y las rutas estratégicas comunes, ampliamente

consensuadas y apropiadas. En esta labor resultará central la participación del sector académico (centros de pensamiento), como instancia con alta credibilidad y legitimidad para convocar y proponer fórmulas metodológicas que involucren a los diferentes actores presentes en el territorio. Resulta igualmente relevante la construcción (o actualización) de la *Línea base comunitaria (especialmente Wayúu)*, la cual permitirá ajustar las políticas, planes y programas a las particularidades de cada uno de los pueblos que conforman La Guajira.

### 5.3. Desarrollo económico

13	Fomentar <i>Modelos asociativos para la creación de emprendimientos locales</i> , orientados a aprovechar las oportunidades en materia de comercio exterior (marítimo y fronterizo), además de la demanda interna.
14	Formalizar una alianza público – privada para la <i>Identificación y promoción de las oportunidades económicas del pueblo Wayúu</i> , incorporando la formulación de una hoja de ruta para la implementación.
15	Crear una <i>Estrategia pública para la promoción del departamento como oportunidad de inversión</i> .
16	Promover alianzas público – privadas para la <i>Construcción y/o renovación de infraestructura estratégica</i> del departamento.
17	Formalizar una alianza público – privada para <i>Actualizar la Agenda de competitividad de La Guajira (por subregiones)</i> , incorporando el análisis de las potencialidades y el diagnóstico de los sectores productivos actuales y potenciales.
18	Formalizar un <i>Acuerdo político para la generación de recursos fiscales propios para La Guajira</i> , a partir de la gestión y aprovechamiento de diversas fuentes como las regalías o la aduana, o fuentes productivas como las salinas o los puertos departamentales, entre otras.



En materia de Desarrollo económico, la mayor iniciativa que se ha identificado para La Guajira está relacionada con la *Construcción o renovación de la infraestructura estratégica*, que le permitirá a La Guajira el aprovechamiento de sus oportunidades derivadas de su ubicación estratégica, los recursos del suelo y subsuelo, su recursos marítimos y costeros, incrementando la competitividad departamental en sectores tan diversos como la generación de energías alternativas, el turismo, el comercio exterior, entre otros. Esta es una labor que fundamentalmente deberá contar con la participación de los Gobiernos nacional, departamental y municipales.

Sin embargo, estas inversiones dependen de la realización preliminar de acciones que le darán mayor fundamento y orientación. Es así como en primera instancia La guajira deberá emprender con la participación del sector académico y económico, público y privado, la *Actualización de la agenda de competitividad por subregiones*. Simultáneamente deberá *Identificar y*

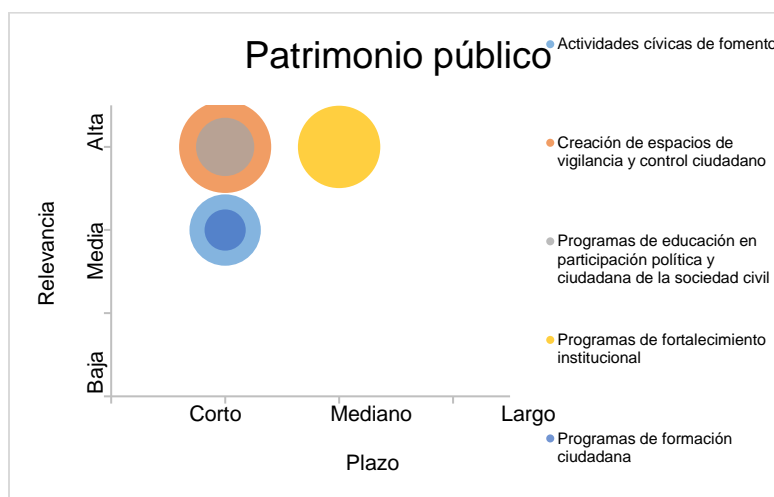
*promover las oportunidades económicas del pueblo Wayúu*, así como la *Promoción de las oportunidades de inversión en el departamento*. Para estas dos últimas iniciativas, deberá asegurarse también la participación de las Organizaciones civiles, comunitarias e indígenas del departamento.

La Agenda también identificó la necesidad de crear en La Guajira una menor dependencia económica del presupuesto nacional, para lo cual deberá trabajar en alianza entre las autoridades y líderes políticos departamentales y municipales, en la construcción de un *Acuerdo político* que permita identificar y potencializar fuentes propias de recursos económicos. En esta labor también surgió la iniciativa de realizar labores de *Fomento de emprendimientos productivos locales*, fundamentados en modelos asociativos, los cuales serían convergentes en la aspiración de fortalecimiento de la economía local. En esta última acción la participación del sector económico productivo, público y privado, resultará fundamental para la realización de esta iniciativa.



### 5.4. Patrimonio público

19	Diseñar <i>Actividades cívicas de fomento</i> de la identidad regional, el sentido de pertenencia y el respeto por el bien común.
20	Promover la <i>Creación de espacios de vigilancia y control ciudadano</i> a la ejecución y cuidado del patrimonio público (económico, territorial y material).
21	Establecer <i>Programas de educación en participación política y ciudadana de la sociedad civil</i> , vinculando en especial la población joven y las nuevas generaciones de las comunidades indígenas, creando una cultura por el cuidado de lo público y reduciendo el individualismo.
22	Impulsar <i>Programas de fortalecimiento institucional</i> para la gobernanza del aparato estatal, particularmente en materia de administración pública, formulación de proyectos, gestión presupuestal, entre otros.
23	Diseñar <i>Programas de formación ciudadana</i> en sistemas de control y veeduría ciudadana para el cuidado del patrimonio público.



Es claro que, así como sucede en otros lugares del territorio nacional, la promoción y cuidado del Patrimonio público de La Guajira, se constituye en uno de los pilares que permitirán el fortalecimiento del tejido social del departamento, y en una condición que favorecerá el desarrollo futuro regional. Esta labor inicia con la realización de *Programas de educación política y ciudadana*, que se concreten en la *Creación de espacios para la vigilancia y el control ciudadano*; con ellos deberán promoverse también *Actividades cívicas* y *Programas de formación ciudadana*, todos orientados a rescatar el sentimiento de orgullo guajiro por su riqueza y su patrimonio, el interés común por la protección y la conservación de sus

recursos naturales, su riqueza cultural y sus tradiciones. En esta labor se convocarán alianzas desde el sector académico y las Organizaciones civiles comunitarias e indígenas, con la participación de la empresa privada.

En el mediano plazo, será necesario trabajar en *Programas de fortalecimiento institucional*, orientados a asegurar el correcto funcionamiento del aparato estatal en el territorio, particularmente en materia de administración pública, formulación de proyectos, gestión presupuestal, entre otros. En esta labor deberán involucrarse los niveles de gobierno nacional, departamental y municipal.

## Anexo 1. Marcos de escenarios

Con el objetivo de construir los escenarios de La Guajira se adelantaron varias sesiones de conversación, denominadas Mesas de Expertos, donde representantes de diferentes sectores guajiros y todo tipo de actores pertenecientes al sector público, sector privado y sociedad civil. Como resultado de estas sesiones se construyó el marco de variables y futuros posibles que se presenta a continuación, denominados “Todos a cubierta” y “A la deriva”.

### Variable: Ineficiencia e ineficacia de las instituciones del Estado

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>Históricamente, la relación entre La Guajira y la Nación se había fundamentado en los señalamientos mutuos sobre la responsabilidad que los entes políticos locales o nacionales tenían sobre la difícil situación que vivía el Departamento.</p> <p>Durante décadas, los organismos políticos se habían imbricado en dinámicas en las que en las que el Estado hacía presencia en el Departamento cuando había momentos de crisis, generaba recursos y mejoraba las condiciones, pero solo parcialmente, para luego abandonar nuevamente a la región, sin aportar al progreso hacia unas condiciones sociales, económicas y culturales mínimas que aprovecharan las potencialidades que ofrecía el territorio. Los proyectos que ofrecía el Estado, llegaban al territorio descontextualizados, pues, a pesar de la existencia de conocimiento, estudios y diagnósticos sobre el territorio guajiros, estos no eran puestos al servicio de las iniciativas que pretendían generar desarrollo humano y económico en el territorio.</p> <p>En el Departamento, la tarea de las instituciones estatales se reducía a realizar intervenciones en tiempos de crisis. Un ejemplo de esto se vio en el manejo que en principio se dio a la crisis alimentaria que azotó el Departamento a mediados de la década pasada. Cuando la falta de un modelo económico productivo propio, las problemáticas ambientales generadas por el cambio climático y la falta de una planeación coherente por parte de las instituciones encargadas, llevaron a experimentar una carestía de alimentos y una crisis nutricional en la población infantil del Departamento, los organismos encargados quisieron solucionar la problemática repartiendo alimentos entre las comunidades más afectadas, en vez de generar programas productivos que aseguraran a las comunidades su autoabastecimiento.</p> <p>Pero este modelo intervencionista no se limitaba a apaciguar las crisis que había en el Departamento, sino que además intervenía, a través de grandes empresas, para lograr la extracción de recursos como el gas y el carbón, a través de los cuales el Departamento aportaba a la riqueza nacional pero no obtenía nada a cambio. El Estado no se</p>	<p>Los problemas históricos de la relación entre La Guajira y la Nación eran de sobra conocidos por todos. La relación conflictiva entre uno y otro se había fundado sobre la base de mutuos señalamientos en torno a la responsabilidad de los actores por la situación que atravesaba el Departamento.</p> <p>Las soluciones a las problemáticas de La Guajira siempre llegaban en momentos de crisis, paños de agua tibia que pretendían maquillar un poco las dificultades, generar los espacios para decir “aquí se está haciendo algo”, tomar un par de fotos que se repartían entre la prensa local y nacional, y finalmente, volver a lo mismo de siempre, el abandono del Departamento, la falta de progreso hacia unas condiciones socioeconómicas y culturales que permitieran explotar las potencialidades del Departamento, y un desconocimiento profundo por parte del aparato Estatal acerca de las condiciones del territorio, y las propuestas viables para solucionar de manera definitiva las crisis.</p> <p>El Estado colombiano había encontrado la manera perfecta para obtener los réditos económicos que quería del Departamento, sin atender a los deberes que tenía para con el territorio. A través de un modelo intervencionista, al que también se había acostumbrado la población local, las comunidades y las entidades públicas generaban dinámicas en las que el desarrollo se veía perjudicado, pues en vez de generar condiciones para que este se diera, se apañaban las cosas de manera inmedatista. El Estado intervenía sobre el territorio a través de empresas que extraían recursos naturales como el gas y el carbón, sin una preocupación manifiesta por generar modelos de sostenibilidad que beneficiaran a los territorios en los que operaban.</p> <p>De este modelo asistencialista e intervencionista, por demás desorganizado, se derivó la aparición de grupos sociales, que, de manera irregular, obtenían beneficios de la situación de crisis permanente en la que se sumía el territorio. Además, de la catastrófica inversión de recursos con los que se trataba de implementar alguna solución a las</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>preocupaba por invertir en la región, permitía que grandes empresas se asentaran en el territorio sin obligarlas a generar modelos de desarrollo que beneficiaran a las comunidades que hacían parte de su entorno de operación, de lo que se derivaba una inversión infinita de recursos por parte del sector privado que nunca rendía los frutos que de ella se esperaban.</p> <p>Uno de los efectos colaterales de este intervencionismo asistencialista, que entre otras cosas operaba de manera desorganizada, era la obtención de beneficios por parte de mafias locales que, aprovechándose de la situación de crisis permanente del Departamento, y de la catastrófica inversión de recursos que se destinaba a la solución de las problemáticas, generaban dinámicas en las que la corrupción y el clientelismo eran la norma y no la excepción, al tiempo que generaban un ambiente de desconfianza frente a la labor de las instituciones y un amplio nivel de desinterés frente al cuidado de lo público.</p> <p>Para La Guajira y la costa caribe el ejercicio político se había vuelto una empresa, una forma que encontraban los líderes políticos de enriquecerse y hacer del trabajo público una “<i>bonanza</i>” económica más. El invertir en esta empresa generaba réditos económicos rápidamente, pues las prácticas normalizadas estaban lejos de la planeación y evaluación y se encontraban contaminadas por la corrupción y el clientelismo.</p> <p>La Guajira se encontraba urgida de soluciones, el Departamento no sería capaz de aguantar otra situación de crisis, y la pregunta que imperaba era ¿qué podemos hacer para solucionar nuestros problemas? La respuesta, habría de encontrarse en el diálogo, en la convocatoria de actores y formación de grupos de la sociedad civil para el desarrollo y apadrinamiento de proyectos políticos, económicos y sociales, en la instalación de capacidades en la sociedad civil para sacar adelante estas propuestas, para ejercer un control social y político sobre lo público.</p> <p>La solución nació en el ámbito social, a través de la formación de líderes sociales en un primer momento, y de allí, se movió al ámbito político, con la inclusión de las propuestas generadas por la sociedad civil en los planes de gobierno nacional y departamental.</p> <p>Gracias a esto, las instituciones nacionales y guajiras comprendieron la importancia que tiene dejar de lado los paradigmas intervencionistas, de enclaustrarse en la solución y atención de crisis, y de crear un modelo que brinde atención permanente al territorio, por contrapartida a uno que lo haga de manera transitoria como el que se tenía una década atrás. La sociedad guajira logró hacer entender a la nación y a las autoridades departamentales que no se encontraba satisfecha con la continuación de planes asistencialistas, con los pañitos de agua tibia que no</p>	<p>dificultades que se presentaban, se generaban dinámicas de corrupción y clientelismo por parte de grupos políticos que repartían los recursos con los que debía procurarse el tan anhelado desarrollo regional.</p> <p>Este panorama se convirtió en la regla general del Departamento, y no en su excepción, y generó en la población un ambiente de zozobra y desconfianza hacia las instituciones públicas del que todavía el Departamento no se recupera.</p> <p>En La Guajira, hace mucho tiempo que el ejercicio político se convirtió en una empresa, en la última gran forma de hacer negocio y generar riqueza que encontraron los llamados líderes departamentales. Hoy en día, y desde hace más de una década, a la política se la conoce como la última gran bonanza, una que genera réditos económicos en el corto plazo, y que permite a quien la practica ganar más entre más profunda es la ausencia institucional, entre más se agudiza la crisis y entre más clientelismo y corrupción se genere.</p> <p>La Guajira ha sido incapaz de crear espacios de participación política, de diálogo entre las instituciones y la población, al Departamento le ha quedado grande afrontar el reto de generar proyectos de desarrollo político, económico o social, y ha sido sumamente torpe a la hora de crear capacidades en la sociedad civil para ejercer un control ciudadano sobre el ámbito político o sobre los proyectos que han pretendido llevarse a cabo en pro del desarrollo regional.</p> <p>La Guajira carece de liderazgos, tanto sociales como políticos, y esto ha significado la imposibilidad de incluir al grueso de la población civil en un proyecto comunitario que cobije a toda la sociedad guajira, ha significado la pauperización de instrumentos como los Planes de Desarrollo nacionales y departamentales, pues no hay una voz que abogue por los verdaderos intereses del Departamento en la esfera política.</p> <p>Hace 10 años La Guajira tenía idea de lo que había que hacer, pero fue impotente a la hora de materializar las iniciativas que veía como alternativas para mejorar el relacionamiento institucional a nivel departamental y nacional. Los modelos intervencionistas han seguido mandando la parada, como se dice coloquialmente, y no ha habido un movimiento, grupo o individuo, que sea capaz de desterrar la mentalidad del individualismo y el interés privado que tanto se beneficia con los periodos de crisis.</p> <p>En río revuelto, ganancia de pescadores, y en la Guajira la situación es un poco la misma, entre más se agudizan las problemáticas, entre más el Estado central es un extraño frente a la crisis, y entre más aislado está el territorio, más se llenan los bolsillos de unos pocos, los de siempre, los</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>curaban la fiebre; tuvo por fin la capacidad de hacer entender a la clase política que quería soluciones a largo plazo, que aspiraba a generar condiciones de desarrollo y de sostenibilidad y que necesitaba desarrollar proyectos que se correspondieran con las potencialidades locales.</p> <p>Producto de este entendimiento, las autoridades y las comunidades guajiras llegaron a la conclusión que la manera adecuada de desarrollar la gestión pública era favorecer la creación de Planes de Desarrollo que tuvieran incidencia al largo plazo, que obligara a los gobernantes a desligarse de sus lógicas individuales y partidistas, y que sobre la base de una visión colectiva plasmada en los Planes gobernarán de acuerdo a un norte establecido por el grueso de la sociedad a la que pertenecían y se debían.</p> <p>Hoy en día La Guajira cuenta con una visión que podría llamarse en desarrollo, sus habitantes se sienten más tranquilos, pues sienten que las instituciones les pertenecen, y que sus ideas están plasmadas en las guías de gobierno que tienen sus dirigentes. Además de esto, se siente en el ambiente que la sociedad guajira ha empezado a confiar en sus instituciones, y que sus ciudadanos se preocupan por participar y cuidar el ámbito político de su Departamento.</p> <p>Para que esto se haya dado, fue fundamental el reconocimiento que las instituciones hicieron de la situación histórica de abandono e intervencionismo a la que durante décadas estuvo sometida el Departamento, lo cual ha permitido no solamente el empoderamiento de nuevos líderes políticos de procedencia indígena, afrocolombiana o mestiza, sino que ha supuesto también la posibilidad de sanar las heridas que habían dejado los periodos coloniales y republicanos, en los que la falta de reconocimiento del otro y de su cosmovisión eran la regla, y en los que las tensiones entre un pueblo que no se identificaba con las imposiciones que venían de los modelos centralistas, optaba por la resistencia como el medio para preservar sus usos y costumbres frente al invasor.</p>	<p>que se benefician de la corrupción, el clientelismo y la podredumbre.</p> <p>No obstante, el Departamento no ha podido dar forma a esa visión mancomunada de desarrollo a la que aspiraron algunas organizaciones sociales y líderes departamentales hace algunos años. No hay un sentido de pertenencia y el ámbito institucional sigue cooptado por algunos círculos políticos que hacen de él un negocio, acrecentando la sensación de extrañeza y falta de apropiación que siente la población local frente a sus instituciones, situación que se agrava, si se tiene en cuenta que las autoridades nacionales y locales todavía no dan su brazo a torcer frente a la imposición de un modelo centralista, que por definición es incapaz de reconocer la diversidad de usos y costumbres que tiene una sociedad como la guajira, configurada a partir de la multiculturalidad y de la necesidad de un diálogo entre los actores que en ella habitan.</p> <p>A día de hoy, el panorama es más sombrío que nunca, y la pregunta que todos los guajiros se hacen es si el Departamento podrá aguantar otra crisis.</p>

**Variable: Ausencia de un modelo económico.**

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>Uno de los factores que contribuyó a la precaria situación de La Guajira fue su integración a las dinámicas económicas nacionales. Antes de hacer parte de la República de Colombia, el Departamento se había construido política, social y económicamente alrededor de la influencia de las Antillas, de Curazao y otros países del Caribe, lo que lo situaba a la altura de los más grandes centros económicos del territorio nacional.</p>	<p>Al día de hoy, La Guajira sigue esperando la siguiente bonanza económica, la definitiva, sigue extrañando las épocas de antaño en las que la influencia de Curazao, las Antillas Holandesas, Aruba y el Gran Caribe contribuía a hacer del Departamento uno de los grandes centros económicos del territorio nacional.</p> <p>El Departamento, al igual que lo hizo durante el último siglo, parece estar esperando el siguiente golpe de suerte que ponga la plata gorda sobre la mesa. Y ¿cómo no iba a ser</p>

<p><b>Escenario 1:</b> <b>Todos a Cubierta</b></p>	<p><b>Escenario 2:</b> <b>A la Deriva</b></p>
<p>La Guajira es una tierra que ha estado marcada por el florecimiento y decadencia de Bonanzas económicas, por las idas y venidas de actividades que se posicionaron como el motor económico de la región, de las que una gran parte de la población guajira formó parte, y que se fueron sin dejar rastro de su paso por el territorio, o al menos una señal diferente al empobrecimiento de las poblaciones y el desgarramiento del tejido social del Departamento.</p> <p>En el siglo XX y principios del XXI, por La Guajira pasó la bonanza de la gasolina que se traía de Venezuela, el tráfico de marihuana y luego de otros estupefacientes, el comercio fronterizo con Venezuela, el cual marcó el florecimiento de Maicao como uno de los puertos comerciales más importantes del país, o en tiempos más recientes la llegada del sector extractivo, representado principalmente por la industria carbonífera.</p> <p>Con cada una de estas oleadas, con la aparición del siguiente boom económico, la población guajira se sonreía de su buena suerte y comenzaba a contar lo que para muchos era la plata gorda, una metáfora apropiada para esos fajos de billetes y moneda corriente con los que el comercio guajiro, fuera cual fuera su objeto, demostraba al mundo que era capaz de resistir a cualquier embate que el mercado se propusiera darle. Más de una vez, incontables guajiros pasaron de la quiebra a la abundancia gracias a estas actividades, y sobre esta buena fortuna que parecía no abandonar el territorio, se amasaron inmensas fortunas, y se dejó de lado la importancia de la planeación de la economía, del trabajo duro, de la generación de condiciones económicas sostenibles, de crear una estructura económica que respondiera tanto a las necesidades de la población, como a las potencialidades de la región.</p> <p>El modelo económico rural, sustentado en la agricultura se dejó de lado gracias a la aparición de las primeras bonanzas, pues la destinación de la tierra se cambió con la llegada de la marihuana al territorio, un cultivo que resultaba más rentable que la siembra de cultivos lícitos.</p> <p>En este escenario, es imperativo destacar el rol que tenía el Estado, pues interesados en el dinero que generaba el Departamento, los políticos de turno se encargaron de legislar nuevos gravámenes para el territorio, y a través del impuesto al turismo captaron algo del capital que entraba de manera ilegal al país.</p> <p>Algo similar ocurrió con el comercio de frontera, actividad característica de la cultura guajira y que fue ilegalizada por los gobiernos centrales, a través de la sanción de leyes regulatorias de comercio internacional, generando así una práctica que resultó en una bonanza más, en vez de una actividad económica no solamente legítima, sino también legal, que pudiera influir sobre el bienestar económico de</p>	<p>así?, si en 70 años la marihuana y el tráfico de otros estupefacientes, la gasolina, el comercio, legal o ilegal, dependiendo de quien lo analizara, y los recursos naturales dieron forma a una economía que hacía pensar que la buena suerte habría de durar para siempre. El guajiro todavía cree que puede resistir cualquier época de recesión, que en algún momento aparecerá un nuevo método para lograr la abundancia económica, y que las fortunas se hacen a través de la sagacidad y no del trabajo constante.</p> <p>La Guajira dejó de lado, muchas décadas atrás, el modelo económico rural que se sustentaba en la agricultura, y siguió el incierto camino de la bonanza marimbera, la cual hacía necesario cambiar la destinación de la tierra, y reemplazar los productos agrícolas por la siembra de marihuana. Las autoridades estatales o departamentales no hicieron mucho por detener estas dinámicas, pues veían que, a través de gravámenes como el impuesto al turismo, podían obtener acceso a algunos de los beneficios económicos que suponía el boom marimbero.</p> <p>El gobierno central hizo algo similar con el comercio de frontera, pues a través de la sanción de leyes de comercio internacional, mostró que su preocupación era más la de ilegalizar una práctica ancestral y convertirla en una bonanza, que hacer de este mercado una oportunidad para generar condiciones de bienestar económico para la región. Al largo plazo, esta decisión habría de costar caro a los entes que tuvieron a su cargo el manejo del tema, pues alrededor de lo que pasaría a llamarse contrabando, grupos ilegales habrían de formar estructuras que controlaban el territorio en el que se llevaban a cabo los intercambios, regularían in situ las leyes de comercio y los mercados, y se beneficiarían de los réditos económicos resultantes.</p> <p>Las bonanzas económicas se beneficiaron enormemente de la ubicación estratégica del Departamento y de los recursos que ofrecía. Sin esta, no podrían explicarse el tráfico de estupefacientes y gasolina, el comercio de bienes, o la explotación de recursos naturales, el último fenómeno reconocido como una de las grandes bonanzas guajiras.</p> <p>La Guajira ha sido incapaz de entender, tanto los retos que supone la ausencia de un modelo económico, cómo los medios ideales para solucionar esta situación. En el Departamento han fracasado las iniciativas que buscaban generar articulación entre las instituciones públicas, las empresas y la sociedad civil, y de igual manera, las propuestas para desarrollar un modelo económico sustentable no han calado de manera adecuada al interior de las poblaciones.</p> <p>Alternativas viables hace 10 años, como la energía eólica, la energía solar o la energía fotovoltaica, el desarrollo ambientalmente sostenible del sector turístico, la</p>

<p style="text-align: center;"><b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Escenario 2: A la Deriva</b></p>
<p>toda una región y de la nación. Sin embargo, este tipo de comercio no fue visto con buenos ojos por el Estado, con lo que se convirtió en una actividad ilegal, alrededor de la que se constituyeron estructuras armadas que generaron los métodos para regularlas y apropiarse de los réditos que dejaba.</p> <p>Hace 10 años, el panorama económico guajiro, podría haberse definido, a nivel general, como uno que había pasado por bonanzas enmarcadas en vocaciones productivas del Departamento. La ubicación estratégica había permitido el comercio de bienes, legales e ilegales, a través del territorio, las propias riquezas naturales, se ligaban a actividades extractivas de gas, carbón y sal, y a éstas se sumaba la bonanza en la que se había constituido el trabajo con las instituciones públicas, siendo la fuente de recursos más clara de la época.</p> <p>No quedaba otra posibilidad que generar cambios, y cambios significativos, por lo que las autoridades, el sector privado presente en la región, y los líderes sociales del Departamento se unieron para desarrollar un modelo económico sostenible e incluyente que aprovechara las posibilidades del territorio.</p> <p>En este escenario han sido fundamentales las miradas que propenden por la reactivación del sector turístico, la creación de un mercado energético basada en la producción de energías alternativas como la eólica y fotovoltaica o solar, entre otras.</p> <p>Además de esto, se pensó en volver a darle la cara al mar como uno de los elementos fundamentales de esta renovación. La reactivación comercial de los Puertos, la construcción de infraestructura que agrandara el potencial turístico y comercial de las costas, el cuidado de los recursos marítimos y la explotación sostenible de la pesca fueron aspectos sobre los que se edificó la nueva economía guajira, una economía paradójica, pues los recursos materiales habían estado allí siempre.</p> <p>En este proceso ha sido fundamental también la creación de un modelo de desarrollo que no solamente tiene en cuenta las pretensiones a las que aspira el modelo de gobierno colombiano y occidental, sino que responde a la cosmovisión que tienen los diferentes grupos étnicos que habitan en el Departamento. En este sentido, ha sido fundamental el impulso de espacios de diálogo en los que la palabra desarrollo no se entiende de una manera estrecha y unívoca, sino que es la construcción de un concepto multicultural en el que conviven las opiniones de todos los actores del Departamento. Así, visiones alternativas a la del Gobierno Central han incidido en la manera en la que se manejan sectores como el turístico, el pesquero, el energético o el mismo sector extractivo, que se</p>	<p>reactivación de los puertos marítimos comerciales y turísticos, o la explotación sostenible del mar, se han hecho inviábiles por el paso del tiempo, la falta de inversión de recursos para iniciar su explotación y el abandono del medio natural por parte de la población y las autoridades. La posición privilegiada de la guajira no ha sido tomada en cuenta, y la creación de rutas comerciales, junto a la reactivación de los mercados de frontera fueron sueños que poco a poco se fueron abandonando.</p> <p>De igual manera, esa generación de la diáspora, o aquellos jóvenes que abandonaron el territorio por falta de oportunidades, no han encontrado un incentivo para retornar a la tierra que los vio nacer, y siguen generando riqueza para otras regiones del país y el mundo, mientras ven con desconsuelo como su tierra sigue sumiéndose en la pobreza y la inanición económica.</p> <p>En este escenario, las autoridades han sido incompetentes a la hora de lograr que la población civil sienta un verdadero interés por lo público, y se preocupe por ejercer un control ciudadano eficaz y adueñarse de los proyectos que se han querido llevar a cabo en el territorio.</p>

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
ha hecho más responsable social y ambientalmente del territorio en el que desarrolla sus actividades.	

**Variable: Desaprovechamiento de las características geoestratégicas y precariedad en la infraestructura.**

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>Históricamente, la posición geoestratégica de La Guajira ha dado lugar a fenómenos como el de la multiculturalidad, acompañando formas de relacionamiento que han instituido sus poblaciones y el Departamento con los entes territoriales vecinos, como es el caso de las relaciones comerciales que se forjaron con Venezuela y el Gran Caribe, o al interior del país con departamentos como el Cesar.</p> <p>Asimismo, cada subregión de La Guajira presenta unas características geomorfológicas particulares, que las han sujetado a dinámicas socioeconómicas y políticas particulares, como es el caso de la presencia de inmigrantes en la alta Guajira (comunidades árabes en Maicao), la explotación de productos agrícolas y pesqueros en la zona media, o el desarrollo de una economía preeminentemente ganadera en la zona baja del Departamento.</p> <p>No obstante, las diferencias territoriales del Departamento, y sus variadas características naturales, socioculturales y económicas, planteaban disyuntivas frente a las maneras de impulsar el desarrollo subregional, especialmente cuando se buscaba potencializar sus posibilidades geoestratégicas (teniendo en cuenta las opciones de articulación con territorios vecinos) para lograr un proceso de desarrollo que respondiera a las necesidades de la población.</p> <p>Uno de los factores que contribuyó al desaprovechamiento de las condiciones geoestratégicas del territorio fue el interés de actores externos, tanto legales como ilegales, en obtener beneficios de los recursos y posición geográfica que ofrece el Departamento. Un ejemplo de esto lo podemos ver en el control territorial que durante décadas ejercieron Grupos Armados Ilegales y organizaciones delictivas sobre el territorio. En un primer momento, la criminalidad se organizó en torno al fenómeno del contrabando, un negocio lucrativo que se beneficiaba de la frontera compartida entre Venezuela y Colombia tanto como de los precios bajos que tenían los productos en el vecino país y el Caribe. Luego, estas estructuras y nuevos actores, como grupos paramilitares y guerrilleros pusieron sus ojos en el narcotráfico, fenómeno que llevó a los actores involucrados a ejercer control sobre zonas tan importantes como la Sierra Nevada de Santa Marta, la</p>	<p>Mucho tiempo ha pasado desde que en La Guajira se unieron voces para reclamar por el desaprovechamiento de las condiciones geoestratégicas que tenía el Departamento de La Guajira.</p> <p>No obstante, el territorio ha sido incapaz de retomar las dinámicas que lo hicieron uno de los puertos colombianos más importantes durante la década colonial. Producto de la desarticulación entre los actores del territorio, La Guajira ve como su posición geográfica, y todas las ventajas que esta ofrece, se desaprovecha y agudiza la difícil situación en la que la región se encuentra desde hace décadas. La sociedad guajira sigue dando la espalda al mar, y no ha logrado concretar la construcción de una infraestructura marítima que beneficie las relaciones comerciales con el Gran Caribe y el resto del mundo. Los sectores que más sufren esta situación son el turístico y el pesquero, pues su crecimiento se encuentra detenido por la falta de recursos para mejorar las condiciones en las que operan.</p> <p>Por otro lado, la ambición de las comunidades por retomar las relaciones comerciales que se tenían con Curazao, las Antillas Holandesas o Venezuela, se ha visto truncada por la ineficiente acción de las instituciones públicas nacionales y departamentales, las cuales han sido incapaces de generar modelos de desarrollo que contemplen la reactivación del comercio internacional como uno de los renglones de la economía regional.</p> <p>Asimismo, los altos niveles de corrupción que se presentan en todos los niveles de la sociedad guajira, son un impedimento para que los procesos geoestratégicos que podrían darse en el territorio se lleven a cabo. Colombia se ha hecho testigo de cómo la inversión de recursos que se hacen en el Departamento termina ensanchando las arcas de una clase política que se beneficia de las crisis que afectan al Departamento, sin llevar a cabo obras de infraestructura como la construcción de vías, puertos marítimos, o de prestación de servicios públicos que permitirían un mayor desarrollo económico de las poblaciones locales.</p> <p>En el Departamento, el Narcotráfico, controlado ahora por pequeños grupos delincuenciales que se benefician del anonimato, es el único negocio que se vale de la condición fronteriza y marítima que tiene La Guajira. Las malas</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>Serranía del Perijá o el puerto de Bahía Portete, zonas de resguardo y comercialización que abrían a la ilegalidad la posibilidad de mejorar sus réditos económicos.</p> <p>De manera paralela, una década atrás, el Departamento de La Guajira veía aterrado como su infraestructura, principalmente en términos de interconectividad y prestación de servicios públicos, contrastaba dramáticamente con la infraestructura que había logrado desarrollarse en otras zonas del territorio nacional, y ni hablar de los recursos con los que, en esta materia contaban otras naciones en el plano internacional.</p> <p>La Guajira sufría la carencia de corredores viales Departamentales, pues la falta de entendimiento entre el Gobierno y las comunidades étnicas en temas de intervención sobre territorios indígenas imposibilitaba el que este tipo de proyectos llegaran a buen término. Igualmente, la sociedad guajira había dado la espalda al mar, por lo que los cientos de kilómetros de costa, así como los grandes puertos naturales eran desaprovechados por una sociedad que había nacido y crecido alrededor del comercio marítimo, y que lo había desechado como una opción de desarrollo hacía más de un siglo.</p> <p>En el sector turístico, a pesar de atraer a viajeros de todas las clases y condiciones, el Departamento no contaba con las capacidades para prestar un servicio regular y de calidad, y había invertido poco en mejorar la infraestructura con la que pudiera prestar un mejor servicio a más viajeros.</p> <p>El sector académico tampoco escapaba a esta situación, la falta de una infraestructura adecuada impedía el desarrollo de una academia que mejorara su cobertura, investigara en temas de ciencia y tecnología y generara programas y proyectos que tuvieran impacto a nivel local.</p> <p>Pero La Guajira tiene un gran potencial de crecimiento, y las autoridades, el sector privado y la sociedad civil saben que el Departamento tiene la capacidad de recuperar su brillo de antaño, puede reconvertirse en una zona portuaria emblemática para Colombia, alcanzar desarrollos importantes en el sector energético a través del desarrollo de proyectos de energía alternativa, y reactivar sus relaciones comerciales con Venezuela y el Gran Caribe.</p>	<p>relaciones que aún mantienen los gobiernos de Venezuela y Colombia, ha hecho del mercado fronterizo un escenario delictivo más que una posibilidad económica viable para quien desea permanecer en la legalidad, y el Gran Caribe todavía se encuentra a la espera de que el Gobierno colombiano genere condiciones que hagan atractivo invertir en la Región.</p> <p>La Guajira sigue siendo un Departamento fracturado y fraccionado, en el que los intereses particulares siguen siendo los que determinan la agenda de una región de la que se extraen enormes recursos para la nación, pero que no obtiene ningún tipo de contraprestación por los aportes que hace a la economía nacional.</p>

**Variable: Relación entre ordenamiento legal y prácticas tradicionales.**

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>Diez años atrás, La Guajira no tenía ningún tipo de claridad sobre la manera adecuada de manejar la conflictiva relación que existía entre los usos y costumbres locales, y la normatividad impuesta por la legislación y sus instituciones del orden nacional y departamental. La gente veía con</p>	<p>La Guajira es un departamento que sufre los desencuentros entre aquello que las poblaciones locales consideran legítimo, como es el caso de los usos y costumbres propias de las etnias indígenas, y el concepto de legalidad que ha pretendido imponer el Estado colombiano en el territorio. En</p>



<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>preocupación cómo el diálogo entre las autoridades y la población civil se hacía cada vez más lejano, cómo la legalidad era incapaz de solucionar los problemas sociales de La Guajira, y cómo el grueso de la población civil consideraba irrelevante actuar de una manera acorde con la legalidad sancionada.</p> <p>La problemática que existía entre una visión de legalidad que no coincidía con la visión de legitimidad que tenía la región encontraba sus raíces en factores históricos. En la época colonial, la llegada de europeos a la región implicó un cambio en las dinámicas económicas de los grupos indígenas asentados ancestralmente en el territorio, creando nuevas formas de intercambio y relacionándose con grupos que habitaban en el Gran Caribe y Venezuela, principalmente. No obstante, las comunidades indígenas no padecieron mayores modificaciones en el grueso de sus prácticas culturales.</p> <p>Sin embargo, la llegada de la época republicana implicó un gran cambio, pues las nuevas instituciones no se contentaron con decretar la soberanía sobre el territorio, sino que quisieron ejercer dominio sobre la nación indígena, sus derechos y costumbres.</p> <p>Y el comercio fue una de estas primeras instituciones sobre las que el gobierno legisló desconociendo los usos y tradiciones de las poblaciones ancestralmente asentadas. Mientras que, para las comunidades indígenas, y para la población guajira en general, el comercio con Venezuela y el Gran Caribe era una práctica común, el gobierno colombiano decretó normas que dificultaban el comercio internacional y convertían a la economía de frontera local en un delito. Para La Guajira y la gran nación Wayúu, la frontera con Venezuela es una línea inexistente, pues sus vidas han estado tan ligadas a las Antillas o al vecino país como al propio territorio en el que habitan.</p> <p>Este conflicto llevó incluso a que la fuerza pública declarara a los comerciantes como enemigos del Estado, y se enfrentara a ellos a través de las armas.</p> <p>Las lógicas del territorio funcionaban de una manera diferente a las del centro del país. Muchos todavía recuerdan cómo este fenómeno se vio reflejado en la crisis alimentaria que se evidenció en 2.015. La sequía, el desorden económico de la región y la desconexión política y social del territorio se unieron de manera catastrófica, causando una seria problemática de seguridad alimentaria que llevó a la muerte a casi 3.000 niños en un lapso de 3 años.<sup>2</sup></p>	<p>la última década, esta relación, que de larga data viene marcada por las dinámicas políticas que se dan entre los centros de poder y las periferias, se ha hecho aún más problemática.</p> <p>Una parte de la población civil ve con preocupación el distanciamiento que existe entre las autoridades departamentales y el ámbito nacional, trayendo como consecuencia una ausencia de diálogo entre las partes y la incapacidad patente para resolver las problemáticas sociales a través de las instituciones y sus disposiciones normativas. Como consecuencia de esta situación, al interior de las comunidades se ha acentuado la práctica de actuar por fuera de la normativa sancionada, sin que a quién actúa de esta manera parezca importarle la ilegalidad de su comportamiento.</p> <p>Esta difícil situación, que se caracteriza por una visión de legalidad diferente a la visión de legitimidad que se aprende culturalmente, tiene sus raíces en factores históricos que han dado forma a la sociedad guajira. Desde la época republicana, el recién instalado gobierno nacional quiso ejercer dominio sobre el territorio guajiro y someter a sus pobladores, junto con sus usos y costumbres, al imperio de las leyes promulgadas desde Bogotá, las cuales desconocen permanentemente el modo de vida de las poblaciones del Departamento.</p> <p>Una práctica como el comercio transnacional entre La Guajira colombiana con Venezuela y el Gran Caribe, que hace parte de la tradición ancestral de las poblaciones que se asentaron en el territorio desde la época precolombina, ha sido estigmatizada por una legislación de comercio internacional que impone altos gravámenes arancelarios y no reconoce a la Gran Nación Wayúu como un territorio transnacional, generando en última instancia, que uno de los pilares económicos de la región se convierta, a los ojos de la ley, en un acto delictivo.</p> <p>Las lógicas que imperan en el territorio, no han podido encontrar armonía con las del centro del país, y el Departamento, a pesar de la cantidad de análisis y diagnósticos realizados al respecto, todavía afronta, por ejemplo, problemáticas como las generadas por las épocas de escasez de alimentos y sus subsecuentes hambrunas, las cuales desembocan en la muerte de niños y la malnutrición de la población en general.</p> <p>La falta de entendimiento entre las cosmovisiones de las poblaciones guajiras entre sí, bien sean árabes, afrocolombianas, indígenas o mestizas, o de estas mismas</p>

<sup>2</sup> Las autoridades respondieron a esta crisis, y crearon programas de alimentación, llevaron al ICBF a que repartiera Bienestarina entre la población Wayúu, principal afectada por la situación. Pero entonces el país vio escandalizado como algunos de los indígenas que accedían a los programas preferían vender la Bienestarina

<p><b>Escenario 1:</b> <b>Todos a Cubierta</b></p>	<p><b>Escenario 2:</b> <b>A la Deriva</b></p>
<p>Muchos aspectos de la vida social del hombre estaban impregnados por esta discordancia. La legalidad, la salud, la educación, la economía, eran regulados por un régimen centralista que ponía contra las cuerdas a la esencia del ser guajiro. El Estado parecía más interesado en generar un quiebre de los guajiros con su identidad, que en gobernar para lograr el desarrollo de la región. Parecía no entender que la nación Wayúu existía desde mucho antes que la República de Colombia, incluso antes que la llegada de los españoles a América; era incapaz de reconocer la realidad de un territorio único en el país, y, por tanto, dictaba normativas que no tenían nada que ver con la realidad.</p> <p>Una de las ventajas con las que contó el territorio para superar el problema del relacionamiento entre el ámbito legal y las prácticas tradicionales, fue la creación de espacios de discusión en los que las instituciones demuestran su interés por hacer parte activa e impulsar el desarrollo regional, y en los que la población civil encuentra los espacios para tomar decisiones que atañen a su entorno y a sus propias vidas. Estos espacios han servido, entre otras cosas para exponer las múltiples visiones de desarrollo que tienen los actores que habitan el territorio, y han generado oportunidades para lograr acuerdos en los que todas las partes se sienten representadas.</p> <p>Unido a lo anterior, se ha encontrado como fundamental el que se respeten las prácticas jurídicas de los pueblos indígenas presentes en el territorio. Hace diez años, las autoridades Departamentales y Nacionales, junto con el sector privado, veían como un problema el que una sociedad como la Wayúu no tuviera una unidad de líderes que representaran a la comunidad, sin comprender que este modelo de autonomía familiar y clanil era el que había permitido a esta sociedad la preservación y resistencia frente a los invasores occidentales. Hoy en día, y gracias a los cambios en los paradigmas de relacionamiento, se han logrado establecer vías de comunicación interétnica, que, si bien es dificultoso por los trámites y cantidad de interlocutores que supone, empieza a rendir frutos, pues se encuentra asentada sobre el respeto y la consideración del otro como un actor relevante.</p> <p>El proceso de cambio ha sido lento, es verdad, pero al día de hoy parece que La Guajira ha logrado dar continuidad a estas iniciativas, que los esfuerzos empiezan a rendir</p>	<p>frente al resto del país, implica a su vez una incompreensión de lo que cada quien conceptualiza como desarrollo, liderazgo, legalidad, o legitimidad. En esta misma línea, la guajira ha sido incapaz de desarrollar modelos de salud, educación o economía, que desembarazándose de las dinámicas centralistas que rigen desde Bogotá, rescate la esencia del ser guajiro y cree condiciones de sostenibilidad en el territorio.</p> <p>Los quiebres se suceden uno tras otro, y el gran perdedor de esta situación el pueblo guajiro, cuya identidad pierde, cada vez más, aquellos valores y costumbres que la han hecho perdurar en el tiempo y la hacen valiosísima para el país y la humanidad, mientras que la realidad se contamina de problemáticas que sumen a la comunidad en la desesperación y la desesperanza.</p> <p>Desde hace tiempo, y desde diferentes ámbitos de la sociedad, se ha insistido airadamente en la generación de canales de diálogo como un medio para dar solución a los problemas institucionales que afronta el Departamento, pero no se ha logrado el objetivo. En La Guajira se destaca la ausencia de espacios que permitan a las autoridades escuchar las demandas y los intereses de la población civil, al tiempo que esta necesita de medios para apropiarse de sus instituciones, de retomar la confianza en las instituciones a través de herramientas que le permitan incidir en los procesos de toma de decisiones.</p> <p>La Guajira no ha construido visiones compartidas de desarrollo que reconcilien las visiones que tienen las diferentes etnias en torno a temas como la economía, la gobernabilidad, el liderazgo y la autoridad, dando continuidad a la representación política y a los procesos e iniciativas que de ella se generen. Por ahora, la división continúa, y esta ha imposibilitado la resolución de problemáticas tan importantes como la concordancia entre el ámbito legal y el ámbito cultural.</p>

en Maicao antes de suministrarla a sus hijos. Para muchos la situación fue indignante, para otros, este era solamente un síntoma más de ese abismo que separaba las cosmovisiones de quienes decretaban la ley desde el centro del país y de quienes habitaban el Departamento, pues en la cosmovisión indígena se imponía la necesidad de alimentar primero a los padres y luego a los hijos, mientras que para la visión occidental y del Gobierno los niños debían ser alimentados primero. Como consecuencia de esto, muchas veces los funcionarios recurrían a la fuerza pública para hacer "entrar en razón" a las poblaciones indígenas, sin entender que el problema pasaba por concepciones del ordenamiento social que tenían perspectivas diferentes.

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>frutos. Pero más importante aún, es el hecho que tanto las instituciones estatales como la población civil han tomado conciencia de la gradualidad de estos procesos, de que los resultados no se obtienen de un día a otro, y que el compromiso y la entrega son fundamentales para lograr lo que se quiere.</p>	

**Variable: Multiculturalidad.**

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>Una de las problemáticas que enfrentaba el Departamento era que, tanto al interior, como en el resto del país, al hablar de La Guajira, se entendía la existencia de dos guajiras, una Wayúu y otra no Wayúu, pero nunca se hacía un esfuerzo real por comprender La Guajira Negra, o La Guajira de las diferentes etnias indígenas que hacía parte del territorio, un territorio en el que además ejercían influencia comunidades árabes.</p> <p>La Guajira tiene una población compuesta en su mayoría por comunidades indígenas, un factor que supone una diversidad de cosmovisiones que pueden chocar entre sí, especialmente a la hora de realizar proyectos de intervención territorial.</p> <p>En el pasado, esta problemática se hacía más evidente en el tema del relacionamiento con la etnia Wayúu, pues esta cultura ofrece complejidades particulares. La sociedad Wayúu se divide en castas, y cada casta tiene una autoridad particular que se crea por lazos sanguíneos. Además de esto, y ante el convulsionado panorama social que vivía el Departamento, se crearon asociaciones y alianzas con liderazgos particulares e inter claniles que perseguían la satisfacción de sus intereses particulares. La situación llegó a una efervescencia de sobrerrepresentación de líderes Wayúu, que unido a la búsqueda de cada familia por obtener condiciones de bienestar, contribuía a hacer del factor multicultural una problemática, más que un potencial o fortaleza.</p> <p>A todo esto, se unía un factor determinante, como el de la dispersión y trashumancia de la etnia Wayúu. Esta cultura, está ancestralmente organizada en un territorio de una extensión importantísima a la hora de tener en cuenta su situación geográfica, y además presenta ciclos de migración estacionales que determinan su funcionamiento social, cultural y económico, entre otros. Si tenemos en cuenta que hace 10 años el Departamento atravesaba una crisis ambiental, social, económica y política, no es de extrañar entonces que estas condiciones hubieran jugado en contra del desarrollo del Departamento, y hubieran puesto en peligro la supervivencia de la etnia Wayúu en el territorio.</p>	<p>A pesar de los proyectos y las iniciativas que han tratado de llevarse a cabo, La Guajira continúa siendo un territorio desarticulado, tanto a nivel geográfico, como político y social. El Departamento mantiene una existencia escindida entre los grupos étnicos que lo habitan, y ni la población local, ni el resto de la nación han hecho un esfuerzo significativo por comprender lo que podría llamarse la otra guajira, ese territorio en el que no solamente habitan indígenas Wayúu y criollos, sino en el que también hacen presencia etnias árabes, afrocolombianas, Koguis, Kankuamos, arahuacos y Wiwas.</p> <p>Esta indiferencia hace que el Departamento sea incapaz de asimilar la diversidad de cosmovisiones que dan forma a la realidad Departamental, dificultando así los procesos de diálogo, convivencia y desarrollo territorial.</p> <p>El Departamento no ha logrado establecer un modelo de autoridad y de gobierno que satisfaga a todos los habitantes del Departamento, pues la falta de comprensión entre las ideas de unos y otros ha impedido que las rutas planteadas por los Gobiernos Nacional y Departamental florezcan adecuadamente. Las iniciativas impulsadas desde las instituciones o el sector privado se encuentran desconocedoras de las sociedades a las que pretenden beneficiar, y de igual manera, la institucionalidad no ha generado los espacios para que la participación de grupos étnicos y minoritarios haga parte de sus líneas de gobierno.</p> <p>En cambio, el Departamento ha tenido que vivir la efervescencia de la aparición de personajes que dicen representar los intereses de las comunidades a las que pertenecen. Por su organización social, la etnia Wayúu tiene una estructura social en la que cada miembro solamente obedece las órdenes de líder de su familia, por lo que cada familia cuenta con un liderazgo diferente que representa intereses particulares, haciendo imposible la concertación con líderes que representen los intereses de toda la comunidad.</p> <p>La Guajira sigue padeciendo la enfermedad del individualismo, una condición acentuada por las diferencias culturales de sus habitantes, y que hace que cada persona vele por el bienestar y el de los suyos exclusivamente. Las</p>

<p style="text-align: center;"><b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Escenario 2: A la Deriva</b></p>
<p>Sumado a esto, el carácter asistencialista de las políticas que implementaba el Estado para el Departamento, junto a la presencia del sector extractivo en buena parte del territorio, pusieron en peligro la capacidad económica del pueblo Wayúu, y amenazaron la capacidad de sus miembros de mantener su cultura por medio de sus actividades socioeconómicas tradicionales.</p> <p>Además, La Guajira padecía la enfermedad del individualismo. La condición multicultural había impuesto una dinámica en la que cada uno velaba por su bienestar, y si acaso, el de los suyos, y en el que no había incentivos para promover las prácticas cooperativas, el interés por el cuidado de lo público, pasando por alto las oportunidades y potencialidades que ofrecía el Departamento, pero que solamente podían explotarse de una manera mancomunada, trabajando de manera unida, sin importar la etnia a la que se perteneciera.</p> <p>En los últimos 10 años es sorprendente el cambio que se ha generado al interior de la sociedad Guajira, pues ha comprendido que la construcción de una visión de Departamento pasa por el entendimiento de las diferentes culturas en pro de una discusión de las diferentes cosmovisiones en lo tocante a temas de desarrollo, normatividad y liderazgo.</p> <p>Tanto las empresas, como el sector público y las mismas etnias, han aportado a la construcción de espacios de entendimiento interculturales, y como resultado de esta disposición, ha logrado, entre otras cosas, que el desarrollo de los proyectos públicos y privados contribuya a la disminución de la brecha socioeconómica entre las diferentes etnias, cuando hace 10 años lo único que lograba era ampliarla.</p> <p>Incluso el Estado nacional se ha beneficiado de este diálogo al que se ha dado la sociedad guajira, pues gracias a estos espacios de entendimiento mutuo, los representantes y líderes locales han logrado mermar las conflictivas relaciones que antes tenía con las poblaciones del Departamento.</p> <p>En esta tarea ha sido fundamental también el fortalecimiento del sector educativo local, a través de la redefinición del modelo educativo de acuerdo a las necesidades que implica la multiculturalidad, sin desconocer la ampliación de la cobertura y el mejoramiento de la calidad, logrando que por fin las escuelas interétnicas y alijunas aporten a la reconstrucción del tejido social guajiro y creen en los jóvenes la capacidad de comprender y abrazar la condición multicultural del territorio que habitan.</p>	<p>instituciones han sido débiles a la hora de proponer prácticas cooperativas, y promover en la ciudadanía el interés y cuidado de los bienes y asuntos públicos.</p> <p>El territorio no ha logrado avanzar en su iniciativa de construir una visión conjunta de desarrollo, y en vez de generar entendimiento entre las diferentes culturas que en él habitan, cada vez es más la distancia que separa a los grupos étnicos, y mayor la brecha que impide el entendimiento de diferentes cosmovisiones en temas como el desarrollo, la legalidad y el liderazgo.</p> <p>Las iniciativas que propendían por la construcción de espacios de diálogo intercultural han sido estériles, y el sector público, el sector privado y la sociedad civil, siguen arando en el mar, pues generan iniciativas que al carecer del eco y del entendimiento de las necesidades comunitarias apropiadas, no logran los impactos que de ellas se esperan.</p> <p>Estas situaciones afectan el relacionamiento de la sociedad guajira con la nación, pues la primera no cuenta con representantes o líderes con el reconocimiento necesario para dirimir los conflictos que se presentan entre el ámbito nacional y el departamental.</p> <p>De igual manera, el sector educativo no ha logrado un fortalecimiento que suponga la reconstrucción del tejido social del territorio, por lo que las personas en periodo de formación no obtienen las herramientas necesarias para comprender y apropiarse la condición multiétnica del territorio que habitan.</p> <p>Hoy La Guajira sigue siendo un depositario del asistencialismo estatal, en parte porque las discordancias entre los actores presentes en el Departamento han impedido el desarrollo económico de su sociedad, que haya una protección eficiente del medio ambiente y que el territorio alcance un nivel de madurez política y ciudadana, amenazando en cambio la capacidad de subsistencia de comunidades que han tenido que abandonar sus vocaciones socio productivas tradicionales.</p>

**Variable: Pertinencia del sistema educativo.**

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>La Guajira se ha hecho consciente de la importancia que tiene el campo educativo en la movilización de recursos humanos, no solamente para mejorar las relaciones interculturales en los habitantes del Departamento, sino para generar las condiciones endógenas mínimas con las que se lideren los procesos de modificación territorial y construcción de imaginarios colectivos deseables, garantizando su perdurabilidad en el tiempo.</p> <p>La sociedad guajira es consciente que la educación es una necesidad, y que las instituciones de educación, el Estado y las generaciones mayores tenían una deuda con los jóvenes, quienes invertían tiempo y dinero en una educación que no ofrecía las herramientas para fomentar la competitividad del Departamento, y que las líneas de trabajo en las que se empleaban los egresados no tenían una mayor trascendencia.</p> <p>Por otro lado, el sector educativo ha retomado la confianza en la formación técnica de jóvenes. Antes de este cambio en la concepción educativa, el Departamento veía cómo los jóvenes preferían una educación profesional sobre una de carácter técnico, perjudicando así el crecimiento de actividades económicas que necesitaban de mano de obra formada en campos técnicos para su crecimiento. Además, la presencia del sector extractivo hacía que el enfoque de las áreas técnicas se dirigiera hacia una formación exclusivamente encaminada a suministrar mano de obra a estos campos, dejando de lado la formación en agricultura y servicios como el turismo.</p> <p>Hoy en día, esos paradigmas parecen estar desvaneciéndose, y se ha abierto el espacio para que los jóvenes vuelvan a formarse en campos técnicos, al tiempo que abren puertas en nuevas actividades económicas encaminadas a lograr el crecimiento del Departamento.</p> <p>La academia ha dejado de ser un espacio politizado y cooptado por intereses particulares, para pasar a ser un sector que ha determinado el crecimiento económico de los territorios. La universidad ha logrado encontrar respuestas adecuadas a la pregunta por qué necesita este territorio, y a través de programas de evaluaciones de impacto y emprendimiento ha sido un eslabón fundamental para lograr que el desarrollo del Departamento deje de ser un sueño y se convierta en una realidad que despegue. Es posible afirmar que la universidad ha definido el futuro y la vocación socio productiva de la región, que ha aportado a los procesos de asociatividad y que ha sido clave no solamente en la reversión de lo que se conocía como la diáspora guajira, o la fuga de cerebros, sino que también ha aportado para que la industria y la empresa privada encuentren un mejor ambiente socioeconómico para el desarrollo de sus actividades.</p>	<p>Hace 10 años, en La Guajira se hablaba mucho acerca de la importancia que tendría el sector educativo en la generación de procesos de cambio que tuvieran un impacto social, económico y político en el Departamento. Se esperaba que la inclusión del sector educativo en la planeación de una agenda socioeconómica para el Departamento tuviera como consecuencia la generación de procesos de entendimiento intercultural, una construcción de imaginarios colectivos deseables, y la reactivación del sector económico territorial.</p> <p>No obstante, ninguno de estos procesos ha llegado a buen término, pues las iniciativas planteadas se convirtieron en letra muerta sobre el papel.</p> <p>La Guajira no ha logrado cambiar la cara del Departamento, y los procesos sociales adelantados se hunden en la esterilidad. El sector educativo y académico, por su parte, no ha sido ajeno a esta situación, y las iniciativas que buscaban ajustar, ampliar y mejorar la oferta educativa, se pierden en la burocracia, la ineficiencia institucional y la politización de un sector que sirve más como un fortín político, que como el prestador de un servicio fundamental para la comunidad a la que pertenece.</p> <p>La Guajira sigue sin encontrar el modo de articular la oferta educativa al desarrollo económico del territorio, educando jóvenes para que aspiren a vincularse a alguna de las empresas extractivas que operan en el territorio, pero sin brindarles el apoyo o las herramientas para que se hagan emprendedores, o exploren las posibilidades de negocio en sectores como el turismo, el agro, o las energías renovables.</p> <p>La Universidad de La Guajira, junto a instituciones como el SENA, tuvo la idea de abrir campos educativos en tecnología e investigación en torno a las energías renovables, no obstante, esos proyectos se hallan paralizados, pues no ha habido una visión que guíe su desarrollo, ni el Estado o los Entes Departamentales han invertido en la mejora de la infraestructura de los planteles.</p> <p>Al día de hoy, personas que hacen parte de este importante sector reclaman por el mejoramiento de las condiciones de la universidad y señalan que será imposible alcanzar altos niveles de bienestar económico sin un sector académico que eduque de manera adecuada a los jóvenes. No obstante, sin los recursos económicos para mejorar y ampliar la oferta académica y la infraestructura, no puede haber un mejoramiento de las instituciones educativas locales.</p> <p>Igualmente, los maestros siguen luchando por abrirse un espacio en el ámbito político local, pues consideran que la</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>A esto hay que añadir que se han logrado modelos de educación interétnicos, en los que prima la formación integral desde la niñez, no solamente en temas académicos e intelectuales, sino en la formación de valores para afrontar la ciudadanía a la que pertenecen. Este modelo ha retomado principios de diferentes comunidades étnicas, y ha dado relevancia a la formación desde la casa y el fortalecimiento de los vínculos familiares y comunitarios como la base de la formación por la que propende. El resultado ha sido clave para la consecución de una sociedad que se hace consciente de su propia situación multicultural.</p> <p>De forma paralela, hay que resaltar el trabajo articulado que han logrado las empresas del Departamento (sobre todo las pertenecientes al sector extractivo), pues han generado programas de inversión en el recursos humano, pero además han logrado que las políticas promovidas por las autoridades incentiven el acceso al recurso humano que se ha formado en el Departamento, y el retorno de aquella generación de la diáspora, la cual ha encontrado en el territorio condiciones socioeconómicas deseables y ha procurado impulsar el desarrollo departamental.</p>	<p>planeación del futuro debe tener sus raíces en una educación que mejore las competencias humanas y forme personas capaces de enfrentar los desafíos que plantea la región.</p> <p>La Guajira no puede permitirse seguir siendo un territorio del que se fugan los cerebros más capaces por la falta de oportunidades, ni puede seguir teniendo en la academia un fuerte político que resguarda los intereses de facciones interesadas en el poder, sin embargo, el tan anhelado cambio, sigue viéndose muy lejos en el panorama.</p>

**Variable: Transformaciones medioambientales, dificultad de acceso a agua potable y seguridad alimentaria.**

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>A pesar que el departamento de La Guajira posee una gran cantidad de recursos renovables y no renovables, y cuenta con un gran potencial para el desarrollo de sectores como el de la energía eólica e hidráulica, una década atrás enfrentaba graves problemas de desertificación y sequías, atribuidos a la explotación de recursos naturales, malas prácticas sanitarias y agrícolas, una débil institucionalidad y legislación ambiental, y afectaciones del cambio climático global.</p> <p>Estas dinámicas presuntamente generaban y aumentaban, entre otras cosas el déficit de agua, la pobreza y las problemáticas relacionadas con la seguridad alimentaria desnutrición infantil, derivando en un escenario de desestabilidad socio cultural.</p> <p>El Departamento enfrentaba problemas para la protección del medioambiente, derivados de la sobre explotación de los recursos naturales, una reducida consciencia y cuidado de los mismos, sin descontar la insuficiencia y precariedad de los mecanismos de control. Conforme a esta situación, se experimentaban alteraciones de los ciclos hídricos, deslizamiento y sedimentación de las cuencas, contaminación del aire y agua, entre otros.</p>	<p>Es una gran tristeza para el pueblo guajiro y para la nación el ver cómo se han desperdiciado las grandes riquezas naturales de las que el Departamento dispone. En el territorio, problemas como la desertificación y sequías, producto de la explotación indiscriminada de recursos naturales, malas prácticas sanitarias y agrícolas, la débil institucionalidad en el territorio, y las afectaciones del cambio climático a nivel mundial, han contribuido a que un panorama ambiental gris, como el que se tenía hace 10 años, siga oscureciéndose, agravando problemáticas como la pobreza, la falta de acceso a recursos hídricos para las comunidades y la desnutrición infantil. Esta situación se torna aún más preocupante, si tenemos en cuenta que lo anteriormente mencionado contribuye de manera directa a la desestabilidad social por la que atraviesa el territorio guajiro.</p> <p>El Departamento no ha logrado generar dinámicas comunitarias e institucionales que propendan por el mejoramiento del cuidado de recursos naturales como el agua, y continúa permitiendo la deforestación en zonas ribereñas, la contaminación química de las fuentes a través del uso de agroquímicos, el vertimiento y disposición inadecuados de residuos sólidos, y el mal uso de sierras como la de Santa Marta y la del Perijá. Además de esto, en</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>Esta precariedad en las condiciones ambientales, sumada a la falta de infraestructura para la prestación de servicios públicos, y a la ausencia de capacidad del Estado para asegurar el acceso a bienes de primera necesidad para la población, significó en el territorio una escasez de agua potable, y junto a esta, la incapacidad para desarrollar un sector agrícola que garantizara la seguridad alimentaria en el territorio al tiempo que era competitiva a nivel nacional e internacional.</p> <p>Frente a lo anterior, ha sido fundamental la acertada intervención de las instituciones públicas del Departamento y los municipios, las cuales han creado planes de manejo de los recursos que responden adecuadamente a las condiciones del entorno guajiro. Además, se ha avanzado en la creación de conciencia y capacidades al interior de la población civil, por medio de programas educativos y campañas de comunicación, lo cual ha significado un mejor manejo del medio ambiente por parte de las comunidades. Problemas como el de las basuras se han solucionado gracias a la construcción de botaderos municipales y al empoderamiento de las comunidades, las cuales han encabezado las campañas que buscan un mejor manejo de los residuos.</p> <p>El Departamento entendió que la construcción de una infraestructura que facilitara el acceso a fuentes hídricas por parte de comunidades dispersas era fundamental. Dio un giro en su política para que el acceso no consistiera en la simple construcción de pozos, sino que se preocupó por generar una visión en la que el mejoramiento de la infraestructura iba de la mano con un cambio en la mentalidad de las personas, que han aprendido el valor que tiene el líquido, así como la importancia en su conservación y aprovechamiento eficiente.</p> <p>Durante un tiempo, antes de la acción mancomunada por parte de las comunidades y las autoridades, el Departamento adoptó un modelo de atención en el que carro tanques contratados por las instituciones iban por las zonas más afectadas por las crisis del agua repartiendo líquido. Pero este modelo fue un desastre, los transportadores cobraban sumas altísimas, y más encima algunos de ellos, ayudados por algunos actores políticos, vendían el agua que tenían que entregar, agudizando la que ya era una difícil situación.</p> <p>La creación de un sistema de abastecimiento de agua, que funcione de manera sostenible, ha sido de importancia para lograr el cambio en este aspecto tan delicado de la vida guajira. Además, se logró la finalización satisfactoria de la Represa del Río Ranchería, entre otros proyectos, logrando la creación de un modelo que es sostenible, respeta al medio ambiente, y más importante aún, asegura el abastecimiento a los miembros de la comunidad.</p>	<p>el territorio han aumentado fenómenos naturales los cuales agravan la situación de desertificación y erosión en el territorio.</p> <p>A esta precaria situación ambiental, se ha sumado, además, la poca capacidad que han tenido las autoridades para construir una infraestructura que garantice la prestación de los servicios públicos domiciliarios y asegure el acceso a bienes de primera necesidad para las poblaciones locales. Esta falta de desarrollo en la infraestructura ha sumado también para que cada vez sean más los guajiros que sufren la escasez de agua y la crisis de un sector agrícola que va en caída libre.</p> <p>La Guajira no ha logrado impulsar y, mucho menos, consolidar un sector productivo que empezó a declinar con la llegada de las grandes bonanzas del narcotráfico desde los años 70, y que llevó a una gran cantidad de productores a reemplazar sus cultivos de alimentos por cultivos de marihuana o coca, los cuales producían un mayor lucro para quienes entraban a este negocio.</p> <p>Las autoridades departamentales han sido incapaces de crear planes de manejo ambiental para el Departamento, mientras que la sociedad guajira carece de la conciencia y las capacidades para hacer un buen uso de los recursos naturales que le ofrece su entorno.</p> <p>La Guajira es un departamento que no ha ofrecido a sus habitantes la posibilidad de capacitarse en temas ambientales, la comunidad desconoce la forma en la que debe procurar el cuidado de los recursos hídricos, la disposición de basuras, o la protección de la naturaleza en su entorno. No hay programas de empoderamiento de la sociedad civil en torno a estos temas, por lo que, con el paso de los años, estas problemáticas siguen agudizándose.</p> <p>El territorio cada vez está más seco, se oye decir a las personas, situación que, sumada a la falta de infraestructura para el suministro de agua, o la falta de distritos de riego para el desarrollo de actividades agrícolas, impiden el aseguramiento de la soberanía alimentaria local, al tiempo que generan crisis cada vez más agudas de desnutrición infantil en importantes porciones de la población.</p> <p>La Guajira ha tenido toda clase de recursos naturales, desde las Sierras hasta los paisajes desérticos en la zona norte del Departamento, sin embargo, no ha sabido aprovecharlos, y el tiempo juega cada vez más en su contra, pues con cada día que pasa, el agotamiento se hace más evidente.</p>

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>En el tema alimentario, ha sido fundamental la planeación agrícola del Departamento desde los ámbitos institucionales, siempre en concordancia con las necesidades, capacidades y aspiraciones de las poblaciones locales. Los Planes de Desarrollo que ha construido el Departamento han logrado ofrecer soluciones realizables a la depresión que padecía el sector agrícola local, iniciando con distritos de riego en la baja guajira. Así, se ha logrado utilizar las tierras de manera adecuada, e incluso reactivar la siembra de productos en áreas desérticas y semidesérticas y al rescate de las tradiciones y el conocimiento de lo agrícola por parte de grupos indígenas. Aunque todavía hace falta un mayor desarrollo en esta área, la Guajira está encaminada a alcanzar la soberanía alimentaria.</p>	

**Variable: Conflicto armado.**

Escenario 1: Todos a Cubierta	Escenario 2: A la Deriva
<p>Debido a la particular ubicación geográfica del Departamento y la existencia de rutas de narcotráfico y contrabando en los puertos naturales y zonas de frontera, La Guajira era una zona muy apetecida por los Grupos Armados Ilegales. Actores como las FARC hacían presencia en la región, principalmente, en la zona Alta de La Guajira y hacia el suroriente del Departamento, mientras que el ELN, ejercía influencia en la zona que limitaba con departamento del Cesar y el sur de La Guajira.</p> <p>Por otro lado, Bandas Criminales, reductos de las antiguas estructuras paramilitares, ejercían su presencia en la subregión alta y media de La Guajira. Esta situación, evidenciaba la vigencia las actividades relacionadas con el microtráfico, la extorsión, el narcotráfico y contrabando. Muy a pesar del aumento de la intervención de la Fuerza Pública para contrarrestar esta situación.</p> <p>Dado el accionar de los GAI, el Departamento era también receptor de población víctima de la violencia. En menos de diez años, la población pasó del Departamento dobló su situación demográfica, dejando a Riohacha, Maicao y Fonseca, como los entes territoriales más afectados por esta problemática. La mayoría de la población desplazada provenía de los departamentos de Sucre, Bolívar, Cesar, Córdoba y Magdalena, y se concentraba principalmente, en los centros urbanos.</p> <p>Vale la pena resaltar que las actividades adelantadas por los GAI también se encontraban relacionadas con su participación en política de manera indirecta. Tal era el caso de las Bacrim, que aliadas con el narcotráfico, las cuales extraían réditos de los ingresos públicos departamentales y aseguraban su control territorial con redes clientelistas y ligadas a la ilegalidad. Situación que afectaba directamente</p>	<p>Hace más de una década, cuando el Gobierno Nacional anunció que los diálogos para el fin del conflicto armado con las FARC habían llegado a buen término, el país entero se ilusionó con las posibilidades que este ofrecía para generar dinámicas de cambio social y cultural. El Departamento de La Guajira, al igual que el resto de regiones de Colombia, no fue ajeno a esta oleada de sueños que sacudió a todo un país. No obstante, al posconflicto, al igual que muchas otras cosas en el territorio, se lo llevó el viento, y resultó no ser más que un espejismo en un desierto que está cada vez más seco.</p> <p>Cuando se firmaron los acuerdos, el Departamento quiso hacerse partícipe de los recursos que el Gobierno destinó a los entes territoriales ("Contratos Paz") para hacer una paz duradera, sin embargo, La Guajira no fue una de las áreas priorizadas para la inversión de recursos, lo que significó que las iniciativas que se plantearon no tuvieran un respaldo económico para hacerse realidad. La población víctima de la violencia, y los nuevos reinsertados, se vieron pronto sin posibilidades de acceder a condiciones de vida digna, y pasaron a engrosar los índices de pobreza y subdesarrollo de un Departamento que no encuentra los medios para salir de la pobreza.</p> <p>Por otro lado, los grandes beneficiados del abandono institucional, al que siguió sometida la región, han sido los GAI que emergieron de la dejación de las armas de la guerrilla y pasaron a ocupar los espacios dejados por las antiguas estructuras insurgentes, haciéndose al negocio del narcotráfico y permeando de corrupción las instituciones públicas del Departamento.</p> <p>Esta situación, ha contribuido a que en el Departamento no se lleven a cabo los procesos necesarios para que se</p>



<p style="text-align: center;"><b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Escenario 2: A la Deriva</b></p>
<p>la protección de los Derechos Humanos de las comunidades, más aún, cuando los indicadores de cubrimiento de los derechos básicos eran inferiores, en todos los casos, al promedio nacional.</p> <p>Sin embargo, la firma de los acuerdos negociados entre las FARC y el gobierno nacional, ya hace más de 10 años, trajo consigo la posibilidad de desenmarañar las dinámicas violentas que había en el territorio.</p> <p>La Guajira ha logrado desarticular esas mafias que, cubiertas bajo un manto de violencia y anonimato, se beneficiaban de la parálisis en la que vivía el sector político, de las actividades ilegales (como el narcotráfico) que se daban en el territorio, y de la corrupción que permeaba todos los niveles de la sociedad guajira.</p> <p>El posconflicto, más que generar recursos, ha dado un espacio para que la sociedad guajira reflexione sobre su condición y aborde dinámicas de cambio social con impactos positivos sobre la realidad departamental.</p> <p>La población civil, casi que, por primera vez en la historia del territorio, ha ganado confianza en las instituciones públicas, pues estas, articulando sectores como el empresarial y el académico, ha liderado los procesos de cambio. Hoy el Departamento tiene una agenda para el desarrollo que propone una visión compartida sobre La Guajira, y a la que aspiran llegar las comunidades que en ella habitan.</p> <p>Temas como el del fraccionamiento político y la corrupción institucional, se han combatido desde la institucionalidad misma, tratando de mejorar la cara que los entes territoriales ofrecen al Departamento y a la Nación. Al mismo tiempo, las instituciones se han encargado de renovar los viejos liderazgos políticos departamentales, y hoy son los jóvenes quienes se empoderan de los procesos políticos que vive el territorio.</p> <p>Asimismo, una comunidad como la Wayúu se ha hecho fundamental en la construcción de paz desde el territorio, pues el gobierno nacional ha comprendido que la cosmovisión de este grupo se fundamenta en la noción de conciliación e intermediación como medios para dirimir los conflictos. Hoy en día, los putshipus, o palabreros, no solamente son mediadores en la resolución de conflictos entre miembros de su etnia, sino que aportan como consejeros de paz a todo el Departamento, posicionando a su etnia como uno de los grupos que más ha aportado a la construcción de paz desde las regiones.</p> <p>La renovación se ha hecho sentir, y son aires nuevos los que se respiran en la comunidad, llegando incluso a modificar esa mentalidad de tolerancia a la violencia que</p>	<p>renueve el escenario político local, y junto a este, se articulen los sectores más importantes de la sociedad guajira en búsqueda de una visión compartida de desarrollo.</p> <p>Los procesos sociales en la Guajira no tienen quién los impulse, y no hay nadie que vele por el mejoramiento de las condiciones problemáticas en las que se encuentra el territorio.</p>

<b>Escenario 1: Todos a Cubierta</b>	<b>Escenario 2: A la Deriva</b>
<p>alguna vez marcó el imaginario que la nación y el mundo tenía de La Guajira.</p> <p>Todavía falta camino por recorrer, es verdad, no obstante, parece que el grueso de la sociedad guajira entendió la firma de los acuerdos como una oportunidad para generar procesos de cambio, y que, en el territorio, al menos los actores más influyentes, están comprometidos con alcanzar una paz que en el territorio se pide desde hace mucho tiempo.</p>	

## Anexo 2. Registro fotográfico

**Sesión trabajo jóvenes**



**Sesión trabajo jóvenes**



**Sesión trabajo jóvenes**



**Sesión trabajo empresas**



**Sesión trabajo empresas**



**Sesión trabajo empresas**



**Mesa de Expertos Alta Guajira (Uribia)**



**Mesa de Expertos Alta Guajira (Uribia)**



**Mesa de Expertos Media Guajira**



**Mesa de Expertos Media Guajira**



**Mesa de Expertos Bogotá**



**Mesa de Expertos Bogotá**





**Mesa de Expertos Alta Guajira**



**Mesa de Expertos Alta Guajira**



**Mesa de Expertos Baja Guajira**



**Mesa de Expertos Baja Guajira**

